MARZO 1997

EL CORREO DE LA UNESCO

TÁNGER...NUEVA YORK...BOMBAY...MARSELLA...LA PAZ...VANCOUVER...

la ciudad plural

POR
TAHAR BEN JELLOUN
JEROME CHARYN
LAJPAT RAI JAGGA
ANISSA BARRAK
EMILE TEMIME
HADANI DITMARS
LUZ PACHECO



PATRIMONIO
LA CATEDRAL DE AMIENS (FRANCIA)

MEDIO AMBIENTE
LAS GRANDES PRESAS

22 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 620 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US$ 4.80

M 1205 - 9703 - 22,00 F

CONFLUENCIAS

Amigos lectores, para esta sección CONFLUENCIAS, enviennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannosias junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.





RUINAS DE ORIENTE *1995, fotografías de Luc Maréchaux*

En una serie de fotografías tomadas en el Líbano y en Siria, este artista confronta a Palmira la majestuosa, cuyas ruinas desafían el tiempo, con Beirut la sacrificada, devastada por quince años de guerra civil. Y añade el siguiente comentario: "Perdonamos al tiempo su lenta labor de destrucción, pero ¿qué podemos pensar del ser humano?"

© Luc Maréchaux, Montreuil

EL CORREO DE LA UNESCO

este número

MARZO 1997

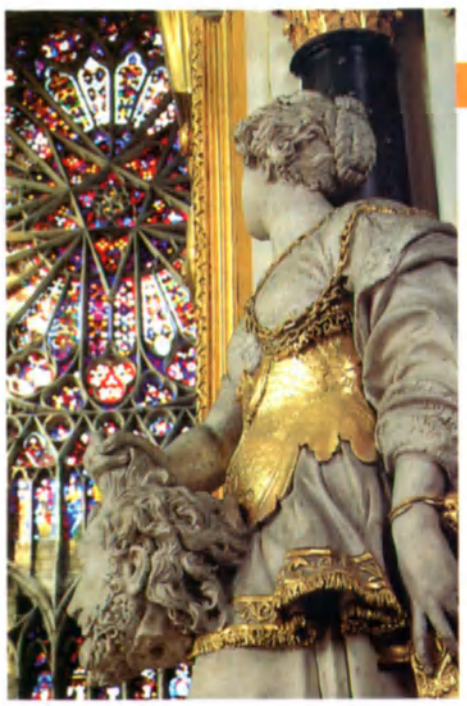


© Christophe Chiclet, París

INVITADOS DEL MES

Dos escritores de la ex Yugoslavia, **Predrag Matvejević** *y* **Vidosav Stevanović**, *hablan de su peculiar situación: entre asilo y exilio (p. 4).*

La catedral de **Amiens** *(Francia) es uno de los más valiosos testimonios del arte gótico (p. 40).*



P. Wysocki/S. Frances © Hemisphères, París

LA CIUDAD PLURAL

Al correr de los meses por **Bahgat Elnadi** *y* **Adel Rifaat** 9

Tánger, teatro del amor y de la vida 10
por Tahar Ben Jelloun

Alarma en Nueva York 14
por Jerome Charyn

Luces de Bombay 19
por Lajpat Rai Jagga

Marsella en la encrucijada 23
por Emile Temime

Las dos caras de La Paz 28
por Luz Pacheco

Vancouver o el genio del lugar 32
por Hadani Ditmars

De la pluralidad al mestizaje 36
por Anissa Barrak

Para saber más 37

Consultora: *Anissa Barrak*

La crónica de **Federico Mayor** 38

PATRIMONIO 40
Notre-Dame de Amiens, la Biblia de piedra *por Cécile Romane*

AREA VERDE **Las grandes presas** *por France Bequette* 44

DIAGONAL **El mundo es un santuario** *por Henryk Skolimowski* 48

NOTAS MUSICALES **Redescubrir a Lili Boulanger** *por Isabelle Leymarie* 49

NUESTROS AUTORES 50

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN 50

Nuestra portada (de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo): Georg Gerster © Rapho, París; Alain Evrard © Globe Press/Hoaqui, París; Didier Dorval © Explorer, París; Bruno Barbey © Magnum, París; S. Fautre © Ask Images, París; Luc Girard © Explorer, París.

Dos destacados escritores de la ex Yugoslavia, uno croata de Bosnia, el otro serbio, nos hablan de la guerra que ha desgarrado a su país. Sobrepasando el contexto de la Europa oriental, dan a las enseñanzas que les ha dejado esa experiencia un alcance más general, del papel del escritor a las motivaciones profundas de los conflictos nacionalistas. Entrevistas realizadas por Jasmina Šopova.



© Christophe Chiclet, Paris

Predrag Matvejević

Predrag Matvejević nació en Mostar, Bosnia y Herzegovina, de padre ruso de Odesa y de madre croata de Bosnia. Realizó sus estudios en la Universidad de Zagreb, antes de instalarse en Roma, donde es actualmente profesor de literaturas eslavas en la Universidad de la Sapienza. Brillante ensayista y activo defensor de los derechos humanos —bajo el régimen comunista socorrió a numerosos intelectuales perseguidos de Europa del Este—, dedica una parte esencial de su labor intelectual a mitigar las heridas de la guerra fratricida que ha devastado a su país. Entre sus obras traducidas al español cabe mencionar *Breviario mediterráneo* (Barcelona, Anagrama, 1996). Su último ensayo, *Le monde ex, Confessions*, fue escrito y publicado en francés (París, Fayard, 1996).

■ **"Entre asilo y exilio", es así como usted define su situación de intelectual "venido del Este".**

Predrag Matvejević: No soy un auténtico exiliado. Nadie me obligó a exiliarme de Croacia y de la ex Yugoslavia. Abandoné Croacia porque advertí que fuera podía expresarme más abiertamente, más libremente. Pero después caí en la cuenta de que ello encerraba una trampa. Es lo que he llamado "entre asilo y exilio": el asilo neutraliza la palabra y el exilio aleja de la meta.

Esta situación no es exclusiva de los intelectuales del Este; afecta también a los intelectuales del mundo occidental. La posición más o menos confortable de que disfrutan en sus países equivale a un asilo, algo así como un asilo "natal". Al mismo tiempo, el hecho de no poder participar en la adopción de decisiones, de no estar allí donde se formulan los proyectos de sociedad, los condena a una suerte de exilio: son exiliados en su propia patria.

■ **"Entre traición y ultraje" es otra situación a la que usted se refiere a menudo.**

P. M.: Así es. Cada palabra que pronuncio contra el medio en que vivo o contra el grupo nacional al que pertenezco se considera una traición. Cualquier crítica que formulo acerca de los demás se recibe como una ofensa, un ultraje. Esta posición entre "traición y ultraje", frecuente en muchas culturas, destruye el pensamiento crítico. Uno vive atenazado a tal punto por esa situación que es incapaz de expresarse libremente.

■ **La libertad de expresión es la principal razón de su exilio voluntario. Los que se han quedado ¿están obligados a guardar silencio?**

P. M.: Se sitúan "entre silencio y obediencia". Silencio frente a los errores que se cometen —y en este caso tampoco me refiero sólo a la ex Yugoslavia—; silencio porque se teme hablar o porque los medios de expresión están controlados, etc. Obediencia, porque obedeciendo al poder preservamos nuestros privilegios.

■ **¿Silencio y obediencia tienen como común denominador la infidelidad a sí mismo?**

P. M.: No necesariamente. El silencio puede encerrar diversos significados. Hay silencios elocuentes. El silencio de Boris Pasternak y de Ana Ajmatova bajo el régimen estaliniano significaba: "Rechazamos el realismo socialista de Jdanov, rechazamos el terror en las letras y las artes." Pero hay también un silencio que es sinónimo de conformismo, de aceptación de un *statu quo*. Es el caso, a mi juicio, de la intelligentsia nacionalista. El silencio que ésta ha guardado sobre lo que sucedió en Vukovar, en Sarajevo, significa: "Callemos; nosotros no somos culpables."

continúa en la p. 6



© Christophe Chiclet, París

Vidosav Stevanović

Vidosav Stevanović, una de las principales figuras de la actual literatura serbia, pasó treinta años de su vida en Belgrado, ciudad que tuvo que abandonar en 1991. Desde 1995 vive retirado en una casa de campo en las afueras de su ciudad natal, Kragujevac. "Ausente" de su país, no ha dejado por ello de estar presente en el escenario internacional. Sus principales obras, mencionadas en la entrevista, son *Testament* (publicado en serbio, 1986) y su *Trilogie sur la neige et les chiens* (París, Belfond, 1993).

■ **En 1995, tras el exilio que usted mismo se impuso, regresa a su país natal. Pero sigue viajando mucho...**

Vidosav Stevanović: Viajo de vez en cuando. Voy regularmente a París. Próximamente iré a Praga y a Estados Unidos con ocasión de una película que se está rodando sobre *La isla de los Balcanes*, segundo libro de mi *Trilogía sobre la nieve y los perros*. El realizador es un croata en el exilio. Coincidimos en la actitud que hay que adoptar frente a nuestros respectivos países. El único país que aceptó conceder una nacionalidad a esa película fue la República Checa. Y es así como un croata y un serbio realizan un filme checo para el mercado europeo, probablemente en inglés...

■ **¿Esa colaboración no podría acarrearle problemas? El escritor croata de Bosnia, Predrag Matvejević, habla de una situación "entre traición y ultraje".**

V. S. : Estoy de acuerdo con esa tesis. Traduce nuestra realidad. El único medio de evitar las trampas que de ambas partes se nos tienden es escribir lo que se siente, lo que se piensa, cualquiera sea el precio que haya que pagar hoy y también en el futuro, pues más adelante el precio será probablemente aún más elevado. Al menos habremos actuado según nuestra conciencia, sin convertirnos en cómplices del mal que hace estragos en los Balcanes.

■ **¿Guardar silencio es una manera de preservarse de ese mal? Hay escritores que, en la situación actual, han optado por el silencio.**

V. S. : Actualmente la mayoría de los escritores de mi país viven en silencio. Un silencio que algunos califican de elocuente. Pero yo no estoy de acuerdo con esa apreciación. Hay momentos de la historia en que debemos salir de nuestro aislamiento y luchar por valores muy concretos, en la situación actual por los valores del humanismo (por anticuado que parezca), por los valores de una civilización que no sabe defenderse. Me refiero a la civilización europea. Debemos combatir por esos ideales, así como debemos luchar contra esos intelectuales que han forjado los programas de guerra, la propaganda de guerra, y han sembrado el odio en todas partes. No seamos demasiado indulgentes con los que callan. ¿Cabe admitir que la literatura de un país se reduzca a unos pocos que hablan en medio del silencio general?

Cuando una guerra concluye, repentinamente se propaga una amnesia colectiva. "No ha habido guerra, no hemos participado en ella; no ha habido crímenes, no tenemos nada que ver en el asunto." Nadie se acuerda de nada. Los que hablamos somos los aguafiestas porque sacamos a la luz lo que en verdad sucedió. Aunque seamos "indeseables", seguiremos prestando testimonio.

Un pueblo no puede superar sus problemas fundamentales si antes no se analiza a fondo a sí mismo, así como algunos enfermos no pueden restablecerse sin pasar por el psicoanálisis. El nacionalismo es una enfermedad. El pueblo debe enfrentar sus errores, analizar los fantasmas y los mitos que son la causa de lo que ha sucedido. Mientras no ajustemos las cuentas a nuestra propia conciencia—y no a la de los demás—, la tregua no durará. Los fantasmas se irán al fondo pero, con la próxima sacudida, saldrán

continúa en la p. 7

Predrag Matvejević

Me negué a adoptar esa actitud. Fue uno de los motivos de mi alejamiento.

■ **Esa actitud puede relacionarse con otra que aparece a lo largo de sus últimos libros: "entre el rechazo y el elogio".**

P.M.: Es verdad. Algunos no se contentan con obedecer: hacen el elogio del poder; otros, en cambio, en vez de parapetarse tras el silencio, manifiestan abiertamente su rechazo a ese poder. La distancia entre esas dos posiciones ha seguido ahondándose; el número de los que permanecen en su país y manifiestan su rebeldía es sumamente reducido.

■ **En su último libro, *El mundo ex, Confesiones*, hay un penetrante análisis de la guerra en la ex Yugoslavia. Usted afirma: "No hay en esta guerra ni vencedores ni vencidos. En todas partes quedan víctimas..."**

P.M.: Y añado: "No hay una partición justa de Bosnia: el único acto de justicia sería su no partición." La primera víctima es la propia Bosnia. Siempre me he situado del lado de las víctimas. Durante la agresión contra Croacia y Vukovar, yo estaba con las víctimas croatas. Pero cuando los soldados croatas destruyeron el puente de Mostar que, desde su construcción en 1566, había resistido a todos los actos de barbarie, y luego la zona de Mostar donde vivía una mayoría musulmana, nuevamente me puse del lado de las víctimas.

■ **Usted continúa diciendo: "Perder forma parte de nuestro destino. No obstante, es raro perder un país. Fue lo que me sucedió." ¿Cabe hablar de un duelo?**

P.M.: Creo que la política de no alineamiento de la ex Yugoslavia en un mundo que estaba muy dividido merecía un destino mejor. Incluso si la voluntad de ese pueblo era separarse, mi deseo hubiera sido que ello se produjera sin enfrentamientos. Soy tal vez el único, pero amo a Yugoslavia en su totalidad. Donde quiera que vaya, en el territorio yugoslavo, me siento en mi casa. No pienso por ello estar usurpando nada de la identidad de las diversos pueblos que lo constituyen. Esta actitud podría calificarse, erróneamente, de "yugoslavismo unitario" o podría hablarse de "yugonostalgia". Se trata, en todo caso, de una nostalgia de paz, de bienestar para todos esos pueblos. No tengo ningún prejuicio. Siento, en cambio, un gran recelo hacia los culpables, incluso si hay diversos grados de culpabilidad.

■ **¿Qué piensa de la emergencia de las culturas nacionales resultantes de la cultura yugoslava?**

P. M.: Todos luchamos por el derecho a una cultura nacional. Es un derecho inalienable. Pero ciertos aspectos de una cultura nacional suelen desembocar en una ideología nacionalista, como sucedió en los fascismos. Los regímenes fascistas contaron con personalidades del mundo de la cultura que contribuyeron a forjar sus ideologías. Ese fue el caso en Italia, en Alemania, en España; y también, bajo el estalinismo, en Rusia. Se impone una actitud más crítica, más vigilante en materia de cultura nacional. Hay allí un peligro del que no siempre somos plenamente conscientes.

■ **En sus últimos libros, usted nos previene contra otro peligro: considerar cada particularidad de un pueblo *a priori* como un valor.**

P. M.: En efecto, a menudo se produce esa confusión. Una particularidad no es necesariamente un valor en sí. La antropofagia es una particularidad. ¿Es por ello un valor? Si no somos capaces de establecer una distinción entre esas dos nociones, se puede pasar de la particularidad al particularismo.

■ **Su *Breviario mediterráneo*, publicado antes de la guerra, era una reflexión sobre el Mediterráneo que no se ocupaba de la actualidad. En *El mundo ex, Confesiones*, publicado en 1996, usted vuelve a tratar el tema, pero de manera radicalmente distinta. ¿Ese cambio de óptica se debe a la guerra?**

P. M.: Así es, la guerra hizo que acentuara algunas de mis posiciones. El *Breviario* ignoraba la actualidad, guardaba silencio sobre la difícil realidad del Mediterráneo hoy día. El capítulo que le dedico en mi último libro, en cambio, suena como una acusación. Señalo allí que el Mediterráneo y la imagen que tenemos de él no coinciden en absoluto. Esta "patria de los mitos" es víctima de las mitologías que ha engendrado. Las decisiones sobre el destino de esa región se adoptan fuera de ella.

■ **Ser un "ex", ¿en qué consiste?**

P. M.: No se nace "ex", uno llega a ser "ex". De la noche a la mañana nos descubrimos "ex yugoslavos" o nos declaramos "ex comunistas". Algunos lo viven como una liberaeión, otros como un traumatismo. La situación de "ex" es más o menos penosa (pero no se echa de menos a la ex Unión Soviética ni a la ex Bosnia y Herzegovina). Tampoco a nivel individual la palabra "ex" tiene siempre la misma significación. A fines del siglo pasado, Nietzsche afirmaba que aspiraba a ser inactual, es decir "ex" con respecto al presente, pero mirando hacia un tiempo por venir. Hoy día, en cambio, la inactualidad de algunos "ex" se vuelve hacia un pasado que ha quedado superado.

■ **El siglo termina en Europa bajo el signo "ex". ¿Qué ha pasado con el mito del progreso?**

P. M.: El estalinismo y todo lo que sucedió en la ex Unión Soviética han puesto en entredicho la noción de progreso y otras ideas utópicas. La idea de emancipación ha quedado relegada al olvido, cuando habría que erigirla como una idea directriz, sin someterla a ninguna ideología, cualquiera que sea. La ausencia de esa idea, en este fin de siglo, equivale a una ausencia de humanismo. Es allí, fuera de los paradigmas ideológicos, donde busco mi derrotero. ■

Vidosav Stevanović

otra vez a la superficie: veremos entonces surgir, en los Balcanes, una versión moderna de la misma guerra.

■ **Esa guerra como un eterno retorno es el tema de su libro *Preludio a la guerra*. En la versión original en serbio publicada hace diez años, con el título *Testamento*, usted escribía: "Hoy o mañana perderemos la libertad. Se nos arrebatará todo lo que nuestros antepasados atesoraron. Todo será destruido, devastado, saqueado; los hombres serán despedazados, las mujeres violadas, las iglesias profanadas. Nada subsistirá." Frases proféticas...**

V. S. : La crítica destacó ese carácter "profético" del libro, pero para prever la guerra no se necesita ser un genio. Generalmente las guerras nacen por los mismos motivos, se producen de la misma manera y desembocan en la misma forma de amnesia. No es difícil ser profeta, cuando se profetiza el mal.

No aspiro a ser ni un profeta ni un guía del pueblo. No es ésa la función del escritor. Puede a lo sumo ser la voz de la conciencia, la voz del arte, la voz de un individuo.

Al escribir ese libro mi intención era penetrar en lo más recóndito de la historia de Serbia y de su pueblo, para demostrar el nacimiento de los mitos y su transformación en mal, en derrota. Deseaba decirle a la gente: "¡Miren a dónde les conducen esos mitos! Tómenlos por lo que son: historias, nada más. No permitan que se transformen en monstruos." Quise prevenirlos. No lo logré.

■ **En ese mismo libro usted afirma: "El mal no está en el mundo, sino en el ser humano; sólo él lo ha inventado, sólo él lo utiliza."**

V. S. : El mal, como el bien, forman parte de la condición humana. Antes de emprender una cruzada contra el mal en los demás, hay que llevar a cabo una cruzada en el interior de sí mismo. Si bien el mal es indisociable de la condición humana, no es el componente esencial de nuestro mundo. La prueba está en que el mundo sigue existiendo, en circunstancias que la meta final del mal es aniquilarlo.

■ **¿El escritor puede conjurar ese mal, ese instinto de destrucción?**

V. S. : El escritor aconseja: no se dejen dominar por los mitos de la muerte. Escribe un poema sobre la muerte que es un poema sobre la vida, sobre la belleza de existir. Escribe un poema sin fin sobre un mundo efímero.

■ **¿*Preludio a la guerra* no es también una búsqueda de ese poema sin fin? El protagonista se pregunta: "¿Existe, sobre cualquier cosa, una historia que no tenga fin (...), siempre dispuesta a aceptarme y a salvarme del tiempo, una historia en la que nunca se sabría cuáles serán la frase, la página o el capítulo siguientes?" Pensamos en el *Libro de arena* de Jorge Luis Borges.**

V. S. : No soy un aficionado a la literatura de Borges, pero tal vez usted tenga razón. No olvide, sin embargo, que el héroe de mi novela plantea la pregunta sin dar una respuesta. ¿El escritor, a través de sus múltiples libros, no escribe acaso una sola y única historia, tratando así de salvarse del tiempo y de lo efímero?

■ **¿Y Julio Cortázar? El universo imaginario de ese autor tiene similitudes con el suyo.**

V. S. : Como escritor he utilizado siempre un procedimiento literario al que llamé, antes que Gabriel García Márquez, "realismo fantástico": consiste en extraer de la realidad imágenes que pueden transformarse en algo fantástico o suprarreal. De ahí probablemente la relación que usted establece entre mi obra y la de autores latinoamericanos. Soy un gran admirador de la literatura latinoamericana. Ha aportado, en estos últimos treinta años, algo auténticamente nuevo a lo que llamamos "literatura mundial".

■ **¿Cree en la existencia de una literatura mundial?**

V. S. : Sí, en el sentido de una literatura que permite que las culturas se abran unas a otras. En cambio, desconfío enormemente de la noción de "literatura nacional", que implica, en la base, un cierto aislamiento. Si se agrega a ello el clima político que reina por ejemplo entre nosotros —exclusivismo político, dirigentes en su mayoría incapaces, intelectuales dispuestos a gobernar sobre su propio montón de basura— obtenemos algo que sencillamente no es viable: una cultura cerrada.

■ **La partición política de Yugoslavia ha provocado la fragmentación de su cultura. ¿Cuáles son las consecuencias?**

V. S. : No siento nostalgia por eso que se llamaba Yugoslavia; si está dislocada, es porque esa disgregación era inevitable. Pero lamento enormemente que se haya perdido el llamado "espacio cultural yugoslavo". Ninguna de las literaturas de ese espacio, que se declaran ahora "nacionales", sería lo que es si no hubiera estado durante años permanente y estrechamente relacionada con las demás. He aprendido mucho de los escritores croatas, eslovenos y macedonios que, a mi juicio, pertenecían a una sola y misma cultura. Precisamente para esa cultura la diversidad representaba una enorme ventaja. Tener la posibilidad de elegir reviste una importancia capital. Si nos encerramos en nuestro pequeño refugio, ya no podemos elegir. Creo que antes de establecer relaciones entre los nuevos estados de los Balcanes —lo que no dependerá de los escritores—, es esencial que los artistas sigan colaborando, aprendiendo unos de otros, e incluso, por qué no, disputándose si sus disputas son creativas.

La convivencia es imposible: ésa es la principal tesis ideológica de todos los nacionalismos de los Balcanes. Y ése es el motivo por el que se llegó a la guerra, la creación de estados nacionales, la depuración étnica, los crímenes. Pero cada guerra demuestra a esos nacionalistas que su tesis es a la vez absurda e infundada. Cada guerra demuestra que en ese espacio llamado los Balcanes y al que se atribuyen tantos rasgos negativos, a menudo erróneamente, la convivencia no sólo es posible sino absolutamente indispensable. Por eso pienso que la cultura o las culturas deben ser las precursoras de la reunificación, no en un Estado determinado, sino a nivel intelectual. Entre nosotros existen lazos de parentesco suficientes para dar lugar a una sola cultura, y suficientes diferencias para que esa cultura sea vigorosa. Y eso es lo mejor que los Balcanes pueden ofrecer al mundo. ■

EL CORREO DE LA UNESCO
Año L
Revista mensual publicada en 29 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
31, rue François Bonvin, 75732 París Cedex 15, Francia
FAX: (33) (0) 1 45 68 57 45
e-mail: correo unesco@unesco org
Internet http //www unesco org

Director: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE
Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español Araceli Ortiz de Urbina
Francés Alain Lévêque
Inglés: Roy Malkin
Secciones Jasmina Sopova
Unidad artística, fabricación Georges Servat
Ilustración Ariane Bailey (01 45 68 46 90)
Documentación (01 45 68 46 85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa
Solange Belin (01 45 68 46 87)
Duplicación de filmes Daniel Meister
Secretaría de dirección: Annie Brachet
(01 45 68 47 15),
Asistente administrativa Theresa Pinck
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano):
(01 45 68 47 14)

EDICIDNES FUERA LA SEDE
Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán. Dominique Anderes (Berna)
Arabe Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano Gianluca Fornichi (Florencia)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul M Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Akbar Zargar (Teherán)
Neerlandés Bart Christiaens (Amberes)
Portugués Alzira Alves de Abreu (Río de Janeiro)
Urdú Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili Leonard J Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Riitta Saarinen (Helsinki)
Vascuence Juxto Egaña (Donostia)
Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)
Vietnamita Do Phuong (Hanoi)
Pashtu Nazer Mohammad (Kabul)
Hausa Aliyu Muhammad Bunza (Sokoto)
Ucraniano Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego. Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS
Telecopia (33) (0) 1 42 73 24 29
Suscripciones Marie-Thérèse Hardy
(33) (0) 1 45 68 45.65), Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Mohamed Salah El Din
(33) (0) 1 45 68 49 19)
Relaciones con los agentes y los suscriptores
Michel Ravassard (33) (0) 1 45 68 45 91)
Contabilidad (33) (0) 1 45 68 45 65)
Depósito Daniel Meister (33) (0) 1 45 68 47 50)

SUSCRIPCIONES
Tél (33) (0) 1 45 68 45 65
1 año 211 francos franceses 2 años 396 francos.
Para estudiantes: 1 año. 132 francos
Para los países en desarrollo.
1 año. 132 francos franceses 2 años 211 francos
Reproducción en microficha (1 año) 113 francos
Tapas para 12 números 72 francos
Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard y Mastercard

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "**De El Correo de la Unesco**", el número del que han sido tomados y el nombre del autor Deberán enviarse a **El Correo** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento ofical alguno par parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL C1 MARZO 1997
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 DIFFUSÉ PAR LES N M P P
Fotocomposición, fotograbado El Correo de la Unesco
Impresión MAURY-Imprimeur S A ,
route d'Etampes, 43330 Malesherbes

ISSN 0304-310X N°3-1997-OPI 96-557 S

Este número contiene 52 páginas de textos y un encarte de 4 páginas situado entre las p 2-3 y 50-51

la ciudad plural



Thomas Höpker © Magnum París

por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat



Nueva York, Tánger, Bombay.... ¿qué es una ciudad plural, una ciudad encrucijada? Una ciudad múltiple, un microcosmos, cuya historia se desenvuelve al ritmo de las oleadas sucesivas de inmigrantes que llegan de todas las latitudes a asentarse unos junto a otros, cuando no a hacinarse, en su espacio urbano.

La prosperidad los acerca, las crisis los separa, pero, poco a poco, sus esperanzas terminan por coincidir y sus memorias por confundirse, tejiendo así los lazos de una pertenencia que adopta formas diversas — a veces solidaria, conflictiva, otras. El pulso de esas ciudades plurales late a un ritmo más intenso, más desordenado, que el del resto de los centros urbanos. Pero todas han terminado por encontrar una manera peculiar de dominar las violencias y los conflictos que las agitan para extraer de ellos su vitalidad.

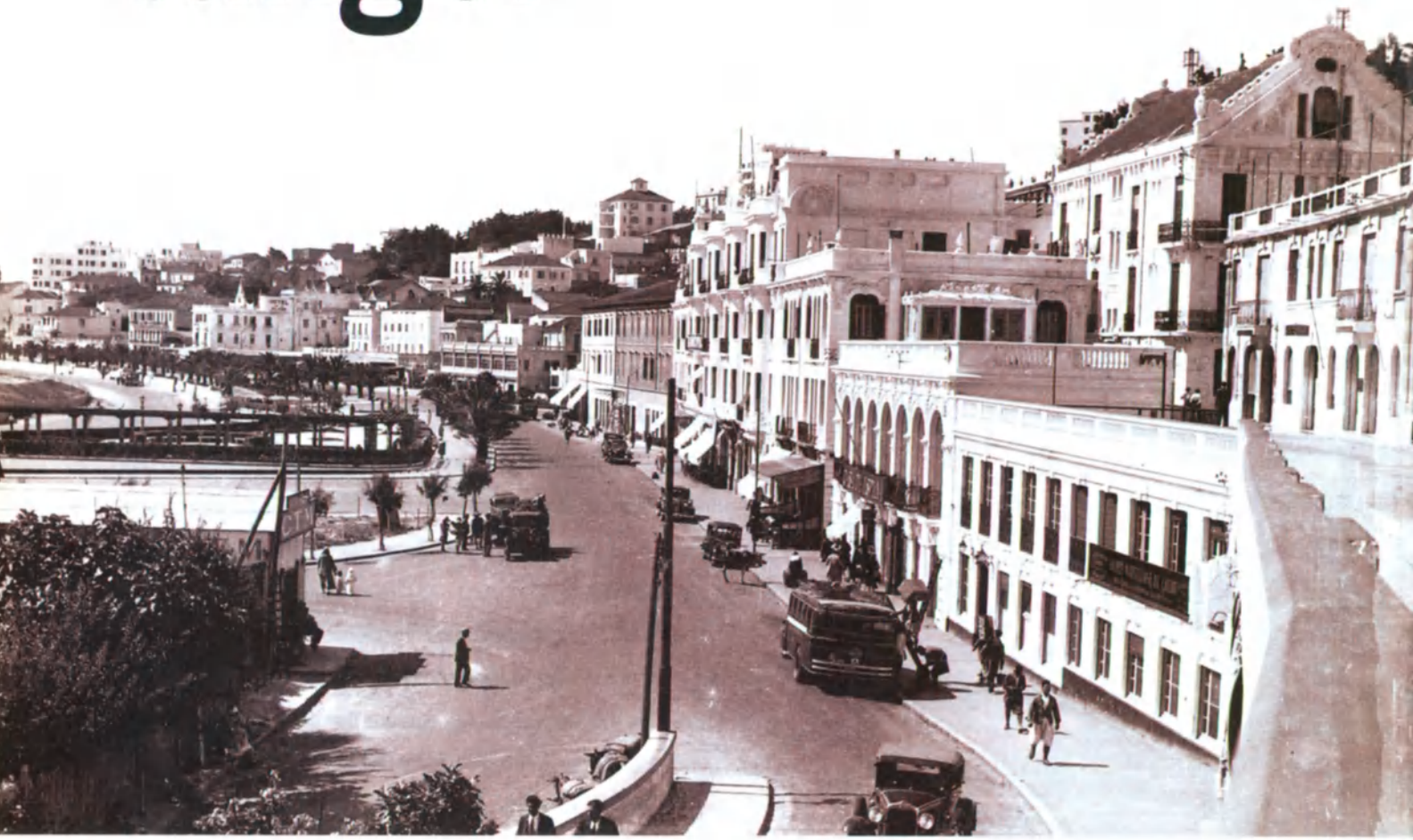
A primera vista estos extraños conglomerados socioculturales nada pueden revelarnos de sus respectivos países. Pero, en realidad, nos dicen mucho más de lo que parece. Son injertos que han prendido. Han logrado crecer y prosperar en su entorno nacional porque, en la raíz misma de su singularidad, han establecido con él una ósmosis silenciosa. Porque han respondido a algunas de sus aspiraciones secretas, de sus tendencias mudas. Porque son, en definitiva, una de sus facetas ocultas.

En el fondo, las ciudades plurales han sido a menudo el pulmón de la modernización del país al que pertenecen. A veces contra su voluntad. Ese país que les debe, aunque no siempre lo reconozca, estar conectado a las corrientes de intercambios, al incesante ir y venir de hombres y mujeres, de ideas, de capitales, de mercancías. Que les debe también la posibilidad de seguir respirando al ritmo del mundo.

Esa ciudad plural aporta algo más que recursos y saberes: infunde una energía creadora, producto de la combustión de las inteligencias y las imaginaciones más diversas, de la multiplicidad de fuentes de inspiración, de la renovación constante de las razones de creer y de inventar. Y esta energía se difunde, por capilaridad subterránea, al conjunto del país, portadora de los mejores antídotos contra la uniformidad y el conformismo.

Por ese motivo, con sus contradicciones y conflictos, esas ciudades plurales representan para sus respectivos países, enfrentados al desafío de la mundialización, los laboratorios del futuro. ■

tánger *teatro del amor y de la vida*



© Roger-Viollet, París

POR TAHAR BEN JELLOUN



Etienne George © Sygma París

Puerta de Africa, ventana a Europa, Tánger sigue nutriéndose de sus mitos y leyendas, aunque la ciudad crezca, cambie de rostro y no reconozca ya a sus hijos. Es el sino de los lugares de paso, de las encrucijadas de la historia y el rumor. Punto de partida (de huida) y de llegada, puerto para los sueños fáciles y los viajes inseguros, Tánger no sabe ya qué hacer con su reputación. Se le atribuyen tantos hechos y tantas fechorías, se le endosan tantos tópicos y tantas imágenes sulfurosas, se la describe en prosa aproximativa y en poesía nebulosa, se la pinta con todos los colores, se habla de ella en salones y galerías hasta convertirla en un fantasma vestido de seda dudosa, en una tarjeta postal arrugada que no se atreve uno a enviar al amigo que espera en el frío de la lejanía.

Un año después de la muerte de Marco Polo, Ibn Battuta, conocido como el "príncipe de los viajeros", salió de Tánger (donde había nacido en 1304) el 14 de junio de 1325 para dar varias veces la vuelta al mundo. Rara vez sintió nostalgia de esta ciudad, pero su imagen, con sus perfumes y sus olores, el recuerdo de una ciudad tranquila en la que no sucede nada extravagante, le perseguía. De Marruecos dirá: "Para mí, es superior a cualquier otro lugar. Es el país donde llevé los amuletos de la infancia y la primera tierra cuyo polvo tocó mi piel." Dictará sus cuadernos de viaje, en los que poco habla de Tánger. Por entonces no era aún una encrucijada, sólo un puerto en el que embarcar para salir a descubrir el mundo o lanzarse a la aventura.

☐ *El ojo del pintor*

En 1832 Eugène Delacroix pasó algún tiempo en Tánger antes de seguir su camino hacia Meknés, Fez y otros lugares. En todas partes fue bien recibido, y no ocultó su sorpresa ni su admiración. En uno de sus cuadernos anotó: "Llego ahora a Tánger; acabo de recorrer la ciudad, estoy sorprendido por todo lo que he visto. Habría que tener veinte brazos y cuarenta y ocho horas por día para dar una idea de todo ello... En este momento soy como

un hombre que sueña y ve cosas que teme se le escapen."

Gracias a Abraham Benchimol, intérprete en el consulado de Francia, consiguió introducirse en los círculos israelitas de Tánger y pintó la famosa *Boda judía* (1839). En una carta a su amigo Pierret, fechada el 25 de enero de 1832, escribe: "Las judías son admirables. Me temo que sea difícil hacer con ellas otra cosa que pintarlas: son perlas del Edén."

Más tarde otro pintor, Henri Matisse, visitará Tánger y residirá en el hotel "Villa de France". Una lluvia torrencial lo obligará a permanecer encerrado en su habitación. Habiendo acudido en busca de sol y de luz, a punto estuvo de desanimarse y regresar a Francia. Afortunadamente, esperó a que volviera el buen tiempo. A partir de ese año 1912, la obra de Matisse siguió otra trayectoria y adquirió una nueva dimensión. Las luces de Tánger lo transfiguraron.

Muchos otros pintores han pasado por Tánger. Hoy vive y trabaja en esta ciudad el chileno Claudio Bravo. Rara vez sale de su casa, situada al pie de las Vieja Montaña, y pinta en estilo hiperrealista personajes de Tánger o naturalezas concretas pero no muertas. No se trata de orientalismo ni de exotismo. Claudio Bravo pinta el encuentro de dos civilizaciones, y hace de la ciudad una encrucijada en la que se enfrentan maneras de ver y de ser, visiones del mundo y sensibilidades, un cruce de temperamentos diferentes. Llega a valorizar la cultura marroquí popular hasta convertirla prácticamente en el tema principal de su obra.

☐ *Ciudad internacional*

Durante unos cuarenta años, hasta 1957, Tánger tuvo un estatuto de ciudad internacional. ¿Qué significaba esto para sus habitantes? Aunque había un representante de la autoridad real, la ciudad estaba administrada por varios Estados. Pero la lengua más hablada, aparte del árabe, era el español, y la moneda más utilizada, la peseta. Algunas tiendas de la calle Siaghine, entre los joyeros y los comerciantes del bazar, cambiaban las otras monedas. Había tantas escuelas como Estados presentes en la ciudad. Los jóvenes marroquíes podían elegir entre el instituto español, la escuela italiana, la escuela norteamericana y el liceo francés. Era una época en que el cosmopolitismo era un modo de vida y el multilingüismo se vivía sin el lastre del problema de la identidad, una época en que los tangerinos musulmanes residían en los mismos barrios ▸

Página de la izquierda, la avenida España en los años treinta.

***Boda judía en Marruecos* (1839), óleo en tela de Eugène Delacroix.**



© Giraudon, Paris/Musée du Louvre, Paris



Christian Sappa © Rapho, Paris

Vista general de Tánger.

que los cristianos y los judíos. La calle Sevilla pasaba por ser la de los españoles, pero en las mismas casas vivían musulmanes, y unos y otros convivían sin recelo. Era una época en la que algunos marroquíes se preguntaban cómo podía colonizarlos España, un país tan próximo y bastante pobre. No se planteaban esta pregunta a propósito de los franceses, que no se mezclaban con los demás y solían tener un comportamiento altanero.

Durante ese periodo de estatuto internacional, pasaron por la ciudad más traficantes, bandidos, falsarios y negociantes arruinados o al borde la ruina que artistas. Y, sin embargo, los años cincuenta fueron prolíficos para el grupo de poetas de la generación *beat* que descubrió Tánger e hizo de ella un centro de escritura, sexo y extrañamiento total. Allen Ginsberg, William Burroughs, Jack Kérouac, Lawrence Ferlinghetti, Paul Bowles, Tennesse Williams se reunían para fumar, divertirse e improvisar espectáculos relacionados con la poesía.

A Jean Genet, que no se trataba con este grupo aunque conocía a casi todos estos poetas, Tánger no le gustaba. La comparaba a la Costa Azul. Y, sin embargo, en el *Diario de un ladrón* escribía: "Esta ciudad representaba para mí tan bien, tan magníficamente, la traición que me parecía ser el único sitio en el que podía atracar."

Tánger vivida, Tánger soñada

¿Cómo una encrucijada de viajeros, comerciantes, diplomáticos, bandidos y exiliados puede simbolizar lo que Jean Genet llama "la traición"? Probablemente porque este puerto abierto a Occidente, esta ciudad bañada por dos mares —el Atlántico y el Mediterráneo—, este mito que conserva todavía algunas ruinas romanas, este camino de paso, es un escenario teatral, un escenario en el que se representan la vida y la muerte, en el que se refugian viejos actores retirados, en el que escritores con la memoria petrificada echan de menos un Tánger que ya no existe.

Este recuerdo de una ciudad con un estatuto particular busca incesantemente refugio en personajes de otra época y sobrevive a la humedad de los viejos muros, a las borrascas del viento de levante y a la eterna esperanza que un día salvará a Tánger de la decrepitud. En este sentido esta ciudad es novelesca y está llamada a figurar en ficciones o fantasías en las que ronda el misterio.

En los últimos treinta años, hasta la vasta campaña de saneamiento lanzada a comienzos de 1996, se había concentrado en Tánger una economía clandestina y paralela, vinculada a la "hierbabuena" (kif). Traficantes, contrabandistas e incluso agentes de la autoridad han sido detenidos y juzgados. Al mismo tiempo se inició una lucha sin piedad contra los pasadores de candidatos a la emigración clandestina, ya que Tánger se había convertido en la última etapa para los que esperaban cruzar el estrecho de Gibraltar y encontrar trabajo en España u otro país. Acudía gente de todas partes, del sur de Marruecos e incluso de algunos



Jean Valentin © Explorer, Paris

Un café en el barrio Socco.



Christian Sappa © Rapho, Paris

Callejuela en la parte alta de la ciudad.



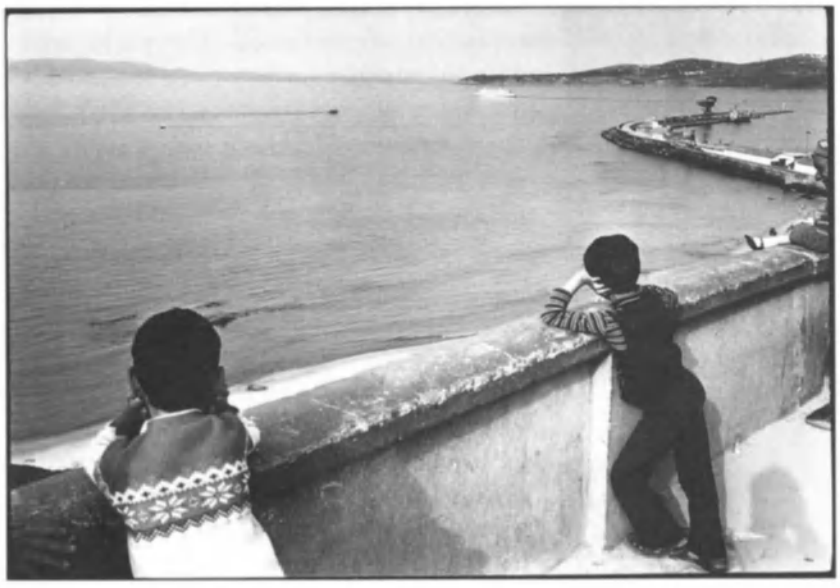
Didier Dorval © Explorer, París

En la medina, o ciudad antigua.

países africanos, para embarcar de noche en lanchas de pescadores sin grandes escrúpulos.

La ciudad ha crecido. Han surgido en la periferia nuevos barrios "populares y espontáneos". Beni Makada, que era una inmensa aglomeración de chabolas, se ha convertido en un barrio casi nuevo y respetable, con todas las viviendas construidas para durar. Casabarata también ha dejado de ser una barriada de chabolas. Tánger no está ya confinada en la ciudad vieja, la Casbah, Marshan y el mercado de los bueyes, un barrio residencial situado en el camino de la Gran Montaña. Tánger crece a lo largo y a lo ancho. Las viejas familias tangerinas se encuentran aisladas y en minoría. Tal vez por eso no consiguen hacer oír su voz y defender la suerte de su ciudad.

Vista del puerto desde la medina.



Pierre Olivier Deschamps © Vu, París

Ciudad-encrucijada, lugar de intercambio y de mestizaje, Tánger está cambiando de identidad y de estatuto y se va pareciendo a cualquier otra ciudad del Marruecos moderno. Por fortuna algunos artistas, en su mayoría extranjeros, siguen sintiendo un amor loco por esta ciudad. Algunos viven en ella permanentemente, otros aparecen varias veces al año. Ni ellos ni los naturales de la ciudad comprenden ni se explican la atracción que ejerce este puerto que no deja de ser irrisorio o simplemente trivial. Alguien resumió así este sentimiento: "Soy incapaz de decir por qué me gusta esta ciudad; pero sé por qué no me gusta." Aparentemente el amor es más fuerte que todo lo demás y la gente sigue acudiendo a estos lugares a pesar del viento y la decrepitud, a pesar de las contrariedades de la vida diaria y del espectáculo de una ciudad a la deriva. ■

alarma en nueva york



POR JEROME CHARYN



© S. Bassouls/Sygma, París

Nueva York es una ciudad en la que se respira un aire de libertad y de rechazo de la injusticia. Es eso lo que ha hecho de ella una de las maravillas del siglo XX, y no sus rascacielos ni sus multimillonarios. Los rascacielos han perdido su aureola poética y ningún multimillonario ha conseguido hasta ahora conquistar el corazón caótico de esta ciudad —la única donde los sectores más pobres combatieron contra los más ricos, impusieron su propio orden y ganaron la batalla.

Esos sectores más pobres estuvieron integrados primero por los irlandeses, que expulsaron del Ayuntamiento a la mayoría protestante y se convirtieron en los amos de Manhattan, inmediatamente después de la Guerra de Secesión, hacia 1865. Los irlandeses nunca fueron banqueros ni agentes de bolsa, y rara vez se hicieron construir palacetes en la Quinta Avenida o en algún otro barrio elegante. Eran bomberos o policías, maestros o mecánicos, malhechores o políticos, que practicaban a su manera una forma rudimentaria de democracia. Distraían en su provecho fondos del erario público, pero se encargaban de educar y de alimentar a los pobres. Y cuando, en la década de 1870, empezaron a llegar los primeros inmigrantes del este de Europa, los irlandeses los pusieron sin tardanza al servicio de su máquina político-anarquista. Los recién llegados votaron por alcaldes y magistrados irlandeses incluso antes de saber deletrear sus propios nombres.

Llegada de un paquebote a Nueva York, hacia 1925.



© Harlingue-Viollet, París

En oleadas sucesivas otros inmigrantes siguieron su ejemplo —italianos, ucranios, griegos, judíos polacos, rusos y rumanos, húngaros, albaneses, eslovacos, serbios contribuyeron a formar el abigarrado y turbulento mosaico de la ciudad, hasta la adopción en 1924 de la *National Origins Act*, que detuvo la afluencia de esos "metecos europeos". Pero ni siquiera la histeria xenófoba del Congreso logró modificar el rostro de esa ciudad de inmi-



S. Fautre © Ask Images, París

El extremo sur de Manhattan, centro neurálgico de Nueva York.

grantes ni frenar su dinamismo. Los "metecos" habían aprendido a hablar inglés, sabían descifrar la compleja significación de la urbe, reunir capitales para crear sus propias empresas, abrirse paso en la bolsa de Nueva York. Y lo que es más importante aún, participaron en el esfuerzo de escolarizar a todos los niños de la gran ciudad, los suyos y los de los demás, sin parcialidad ni resentimiento.

En los años treinta, en plena Gran Depresión, Nueva York seguía siendo la ciudad más democrática del mundo, una ciudad en la que se estimulaba incluso la idea de rebelión, se respetaba el carácter intangible de los derechos del individuo y se estimaba que cualquier gobierno que no lo hiciera podía y debía ser apartado del poder. Incluso Hollywood lo había entendido así y, filme tras filme, personajes de neoyorquinos de todas las edades y de ambos sexos aparecían presentados como individuos rebeldes, ávidos de libertad y poseedores de un código de conducta propio. Esta ideología se aplicaba hasta en el café de Rick (*Casablanca*,1943), en el que Rick Blaine (Humphrey Bogart) advertía al oficial alemán (Conrad Veidt) que si los nazis se aventuraban un día por Hell's Kitchen, su viejo barrio neoyorquino, no les garantizaba que salieran vivos.

Pero, en nuestros días ya no queda ningún Rick Blaine. ¿Acaso en este fin de siglo la ciudad se está convirtiendo en una especie de monstruo? Sus escuelas públicas agonizan: al parecer ya no son capaces de educar a los jóvenes, de inculcarles los conocimientos básicos, ni de persuadirlos de que la ciudad existe *para ellos*. Nueva York comparte esa crisis de identidad con otras grandes ciudades norteamericanas. En ellas ya no tienen cabida los pobres, que no pueden orientarse en ese laberinto y salir adelante. Desde 1965, fecha en que se suprimieron las antiguas cuotas de inmigración, Nueva York ha acogido a tres millones de ▸

inmigrantes, en su mayoría no blancos: jamaiquinos, dominicanos, mexicanos, coreanos, pakistaníes, indios, chinos, que a su vez han formado sus propias "tribus", integrándose en la trama urbana. Pero ya no es la misma familia *democrática*. Pese a "la integración", el foso que separa a la población negra de la blanca nunca ha sido más profundo. Los jóvenes negros de Nueva York se han convertido en una "especie amenazada", incapaces de sobrevivir en un universo de chabolas insalubres y de escuelas de pacotilla. El gobierno del Estado de Nueva York habla de pena de muerte y de leyes más severas contra la delincuencia, pero nadie, ni siquiera los neoyorquinos más enamorados de su ciudad, tiene soluciones para suprimir la implacable barrera que separa a las comunidades. Los negros más pobres —y los



E. Hartmann © Magnum, Paris



Thomas Höpker © Magnum, Paris



Chantal Regnault © Explorer, Paris

Foto del extremo superior, juramento de fidelidad durante la ceremonia de naturalización de inmigrantes en Nueva York.

Arriba, los "Guardian Angels", grupo de voluntarios que se ocupan de la vigilancia y el orden en el metro neoyorquino.

A la izquierda, una calle de Chinatown, el barrio chino.

latinos— han desaparecido del escenario norteamericano. Son —como afirmaba hace más de cuarenta años el novelista Ralph Ellison— hombres y mujeres invisibles.

Poco importa si algunos negros han salido del gueto para emprender una brillante trayectoria como cantantes de rap, generales, actores, boxeadores, jugadores de baloncesto o de béisbol; los demás siguen tristemente a la zaga, en un clima de desesperanza, paranoia y depresión que se agrava día tras día. En las prisiones del estado de Nueva York una aplastante mayoría de detenidos vienen de los barrios negros y latinos más pobres, Harlem, Brownsville o el sur del Bronx, que son guetos de la peor especie. Allí el crimen engendra el crimen, y los muros de todos los edificios están decorados con pinturas y poemas a la memoria de

los héroes negros y latinos víctimas de las batallas callejeras. Esta forma de arte es la más floreciente fuera de los guetos, y los jóvenes artistas que lo realizan son muy apreciados en todas partes. Es a la vez irónico y triste que su única fuente de recursos sea la muerte.

El sur del Bronx se ha convertido en uno de los peores laboratorios de la delincuencia. La policía está muy orgullosa de poder servirse de la misma legislación federal que le permitió capturar a los capos de la mafia, como John Gotti, para perseguir a los miembros de las pandillas de negros y latinos y ponerlos entre rejas. Hace un tiempo en el *New Yorker* se narraban las hazañas de esos policías que partieron en cruzada, y se hacía el elogio de su jefe Walter Arsenault, responsable de la brigada de investigaciones sobre homicidios. Allí se



© Charles Lénars, París

En la Quinta Avenida, la comunidad india de Nueva York celebra el 15 de agosto, día de la independencia de la India.

A la derecha, terreno de deportes en el centro de la ciudad.

Abajo, tienda de comestibles en el barrio chino.



Chantal Regnault © Explorer, París



Gérard Boutin © Explorer París

hablaba de "un reducido equipo de detectives y representantes de la ley especializados en la lucha '*anti-gang*' que no ha dejado escapar una sola presa desde su creación hace diez años". Arsenault, cuyo uniforme consiste en pantalones vaqueros y camisa blanca, es capaz de sacar a relucir como por arte de magia los apodos de cada uno de los acusados ante cualquier tribunal: "Cara de Huevo, Pacqualito, Popcorn, David el Dominicano." Pero, poner a la sombra a Popcorn o a David el Dominicano ¿bastará para sanear el sur del Bronx o Brownsville? Tengo serias dudas.

En cuanto se neutraliza a una banda, otra toma el relevo. De nada sirve cortar una de las cabezas de esa hidra implacable de la delincuencia que se alimenta de los demás. Para que la policía resuelva los problemas de una comunidad ▸

debe formar parte de ella, compartir su vida y su desamparo, haber chapoteado en el mismo fango. Pero los policías *nunca* viven en los barrios que patrullan, y rara vez se interesan por sus habitantes. Son a menudo cómplices de la corrupción que mina las comunidades, pese a las proezas de Walter Arsenault.

Siempre ha habido bandas de delincuentes en el sur del Bronx. Ya existían hace sesenta años (integradas esencialmente por blancos), y los policías de la época a menudo procedían de ellas. Por entonces los pobres también necesitaban inventarse un uniforme, un territorio, una bandera que les pertenecieran sólo a ellos para proclamarse fuera de la ley en un mundo totalmente indiferente a su existencia y sus aspiraciones. Hasta cierto punto esa experiencia representaba una forma de educación, un medio para una banda de aprender a expresarse y a dialogar con la banda rival, de encontrar un lenguaje común. No niego la violencia y los desórdenes causados por las bandas de ayer, como por las de hoy. Pero, a menudo, esas bandas se alimentaban de sus propias entrañas y siguen haciéndolo. Están unidas por un lenguaje común y, para muchos de sus miembros, ésa será la única educación que recibirán en sus vidas. Eso vale tanto para los Fordham Baldies de antaño como para la Compañía, los Wild Cowboys o los Jheri Curls de hoy.

Los representantes del orden tendrían más bien que tratar de entender la lógica de esos delincuentes, así como su desesperada voluntad de supervivencia; de no ser así, serán ellos y la ciudad de Nueva York los que no sobrevivirán, ya que, en las prisiones donde se las encierra, las bandas saben ocuparse muy bien de la "educación" de los demás presos.

Nueva York se ha convertido en una gigantesca cárcel, en la que los ricos tienen sus espacios de "libertad" aparte, y los pobres viven recluidos en guetos que se extienden cada día más. Poner a los delincuentes entre rejas no resolverá el problema. La única forma de cambiar las cosas consiste en obrar con auténtica compasión y empeñarse en combatir la paranoia de la población negra *y* de la blanca. Nueva York es como una nación devastada por la guerra civil. Hay que acabar con esa guerra. Y ello no se conseguirá publicando estadísticas más o menos optimistas sobre la delincuencia. Las estadísticas siempre mienten. Son la forma de propaganda más inhumana y descarada. La delincuencia sólo disminuirá cuando los neoyorquinos vuelvan a sentir que están en familia. Un primer signo prometedor es el movimiento de todos esos jóvenes artistas, negros y blancos, que comienzan a irrumpir en los barrios damnificados porque las viviendas son más baratas. Pero, ¿se mezclarán con los pobres o crearán barrios "a la moda", con el riesgo de provocar el alza de los alquileres y de expulsar así a los más desfavorecidos hacia algún otro gueto? Nadie puede decirlo todavía.

Pero soy optimista. Como todos los hijos de la Depresión (nací en 1937), sigo creyendo en lo que es justo. Y todavía no ha nacido el policía en vaqueros que pueda hacerme cambiar de idea.■

Desfile de estrellas de cine durante una colecta de donativos en favor de las víctimas de un ciclón.



Joe Viesti © Ask Images, París

Baño de sol a la hora del almuerzo en el barrio de las finanzas.



Bruno Barbey © Magnum, París

luces de BOMBAY

POR LAJPAT RAI JAGGA

Bombay es una ciudad de múltiples contrastes donde los suntuosos interiores de los hoteles de gran lujo coexisten con la miseria y la sordidez de chabolas y tugurios. Capital india del cine y de las finanzas, donde toda esperanza tiene cabida y donde todos los sueños corren el riesgo de estrellarse contra la realidad, la ciudad ofrece a quienes buscan fortuna un porvenir radiante que a menudo resulta ilusorio. Los modernos cuentos de hadas que sus estudios cinematográficos fabrican interminablemente no hacen sino perpetuar los mitos de ese mundo imaginario.

Vientos de Europa

Hay quienes afirman que el nombre de Bombay, o "Mumbai", se deriva del de la diosa Mumbadevi, que veneran los pescadores kolis, los primeros habitantes del archipiélago sobre el que se construyó la ciudad. Pero es más probable que se trate de una deformación de la expresión portuguesa "*bom bahia*" (o bella bahía). El lugar, que los portugueses habían tratado de ocupar por la fuerza en 1507, les fue cedido en 1534 por el sultán de Gujarat. Poco más de un siglo después, en 1661, la reina Catalina de Braganza aportaba como dote este territorio (siete islas que emergen de una vasta zona pantanosa de 18 km de longitud por 7 km de ancho, delimitada por la colina de Malabar y por la estrecha península de Colaba) al rey Carlos II de Inglaterra. Un viajero escribía en el siglo XIX: "El puerto de Bombay presenta uno de los más bellos panoramas que pueden contemplarse, con sus islas engastadas como piedras preciosas en el azul profundo" del mar de Omán.

Se tienen noticias de la presencia de seres ▸

humanos en el archipiélago en una época muy remota. Las más antiguas grutas búdicas de Kanheri datan del siglo II de la era cristiana y, junto con otras grutas hindúes y con los famosos santuarios de Elephanta (siglos VI al VIII), dan fe de la riqueza de su pasado. Pero Gujarat debe su primer florecimiento económico a los parsis, llegados de Persia en el siglo VIII.

A partir del siglo XVII la multiplicación de las factorías europeas (portuguesas, holandesas, francesas e inglesas) en la costa occidental de la India transforma la geografía, la economía y la arquitectura del país, al mismo tiempo que los hábitos sociales y culturales de su población. Las ricas comunidades mercantiles instaladas desde siglos antes en el interior son atraídas hacia el litoral por la presencia inglesa, con lo que Bombay pasa a ser un centro de tránsito para hombres y mercancías procedentes de todos los países. La apertura del canal de Suez en 1869 refuerza la importancia del puerto en el mar de Omán, mientras que sus comunicaciones por ferrocarril con el resto del subcontinente indio convierten a la ciudad en el eje de la vida económica del país.

Desde esa época puede decirse que la prosperidad de Bombay se basa en la exportación del algodón y de sus telas. A causa de la guerra de Secesión (1861-1865), y la consiguiente interrupción de las exportaciones de algodón norteamericano, Bombay se convierte bruscamente en la capital mundial del comercio algodonero. Las fortunas en bienes mobiliarios e inmobiliarios amasadas por sus comerciantes no tardaron en superar a las de los representantes de la potencia colonial. Fue allí, en los círculos mercantiles, culturalmente muy diversos, y entre la "intelligentsia" cosmopolita de la ciudad, donde se gestó la idea de independencia.

Una excelente asociación

Gracias al desarrollo del comercio y de las finanzas, Bombay llegó a ser la capital económica de la India, pero fueron su arquitectura típicamente india, la industria cinematográfica en ascenso y los fermentos nacionalistas los que hicieron de ella su capital cultural. Surgió así una cultura heterogénea y múltiple de la que ninguna otra ciudad del imperio británico podía hacer gala. Mientras el Raj (gobierno británico de la India) trataba de imponer el pesado estilo neogótico —del que aún quedan muestras como las gigantescas fachadas de la estación Victoria y del Ayuntamiento—, las comunidades de comerciantes, comenzando por los parsis, se esforzaban por conciliar las influencias europeas con las formas de arte tradicionales. Así,



La estación Victoria. A la arquitectura neogótica victoriana se suman elementos de estilo "mogol".

Bruno Barbey © Magnum Paris



© Carlos Freire, Paris

Arriba, gran mercado hindú, cerca de la estación Victoria.

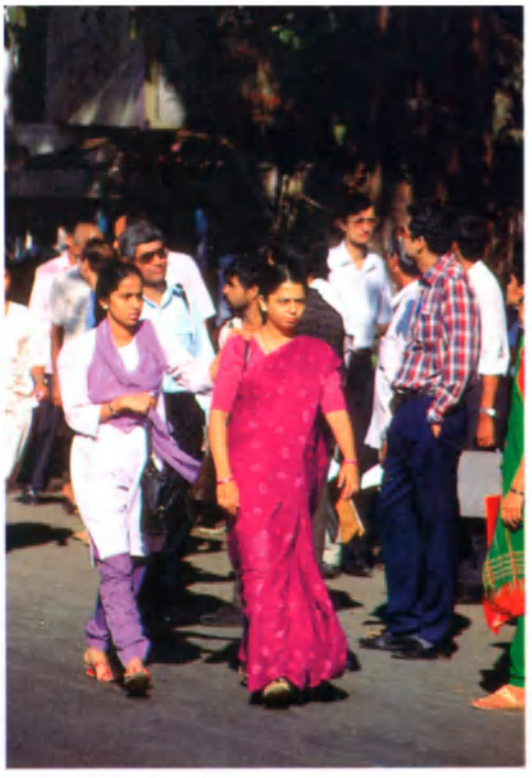
la historiadora del arte norteamericana Norma Evenson ha podido escribir que en Bombay las mansiones del siglo XIX se caracterizan por "una calidad de la escultura ornamental que recuerda la arquitectura tradicional de Gujarat", mientras los edificios de cinco o seis pisos evocan "el carácter y el encanto de las viejas ciudades" indias como Amritsar, Lahore o la vieja Delhi. El dinamismo de este estilo se expresa en "los elegantes balcones adornados con frisos esculpidos y pintados con los colores del arco iris". Por su parte, la artesanía tradicional en madera calada de las fachadas de las viejas mansiones "recuerda el orden jónico de los antiguos griegos".* Esta mezcla de estilos arquitectónicos es un testimonio del viento de modernidad que soplaba en la ciudad durante el siglo XIX y que hizo de Bombay lo que es hoy: una ventana abierta al mundo.

Desde hace más de un siglo, habitantes de todas las regiones de la India acuden a Bombay atraídas por la bondad del clima y la dulzura de sus melodías. La ciudad cuenta hoy doce millones de habitantes, pero fue desde siempre una urbe populosa, punto de reunión de las comunidades, lenguas y culturas más heterogéneas. La escasa tierra firme disponible hizo que ya en 1890 se iniciara el terraplenado de la bahía, obra que se prosigue en nuestros días. La conquista de tierras al mar y la convivencia de grupos socioculturales muy diversos son dos fenómenos en los que podría resumirse la historia de Bombay desde hace un siglo.

Un polo de atracción

Cada comunidad ha aportado a la ciudad su riqueza y su originalidad, creando un excepcional clima de tolerancia y de comunidad de intereses. Todo habitante de Bombay, venga de la India o de otras partes del mundo, es un *bombaywala* y habla el potpurrí lingüístico de la ciudad. Todos sus moradores, lo mismo si duermen en la calle que si se hacinan en chabolas o viven en las vastas mansiones de Bandra, comparten la ciudad, con sus películas románticas, sus paseos a orillas del mar y sus playas, como Chaupati y Juhu. No obstante hay que reconocer que con el correr de los años las disparidades comunitarias, religiosas y sociales han acabado por engendrar, tanto en Bombay como en muchas otras ciudades de la India septentrional, violentas tensiones.

Casi 70% de los habitantes de Bombay son ▸



Bertrand Gardel © Hémisphères, Paris

En una calle de la ciudad.

hindúes de diversas castas, sectas y confesiones. Desde hace algún tiempo la urbe se halla dominada por un sector (45% de la población) que habla marathi, aunque las comunidades mercantiles gujaratis, sindhis, penjabíes y marwaríes siguen desempeñando un importante papel económico. Por otra parte, los musulmanes representan 15% de la población, y entre ellos los más activos en el mundo de los negocios son los ismailíes (bohoras y jojas), a cuya cabeza está el Agha Khan, personalidad de renombre internacional. Los parsis, que durante largo tiempo ocuparon una posición dominante, han visto mermada su influencia, aunque siguen ejerciendo un papel de cierto relieve por intermedio del grupo industrial y financiero Tata, el más importante de la India. Tiene también peso propio la comunidad cristiana, esencialmente católica, y existe asimismo una pequeña comunidad judía. Por lo que atañe a los sijs y a los jainistas, los matrimonios mixtos con los hindúes no les impiden conservar su identidad cultural y ejercer una influencia indiscutible en la sociedad. A estas poblaciones hindúes hay que añadir algunos emires árabes que han hecho fortuna con el petróleo, así como budistas, armenios, chinos y europeos que han optado por vivir en Bombay y que representan otros tantos hilos de su urdimbre cultural.

Por último, han llegado a la ciudad en busca de trabajo millones de jóvenes que hablan todas las lenguas y dialectos del país, deseosos de vivir a orillas del mar y de participar en el torbellino multicolor del universo cinematográfico de la ciudad.

¿Contradicciones necesarias?

Cada comunidad ha dejado en Bombay su impronta cultural (monumentos, lugares de culto, modos de vida, usos y costumbres), contribuyendo a hacer de ella un emporio cosmopolita. Los comerciantes hindúes de Gujarat y de Maharashtra se reúnen en los templos de Walkeshwar (dios de la arena), en la colina de Malabar, y de Mahalakshmi (diosa de la prosperidad), muy cerca de la mezquita erigida en honor de un santón musulmán, Hayi Ali. En el barrio de Worli se hallan enclavados un templo budista y la basílica de Mount Mary, una de las veinte iglesias católicas de Bombay. El principal templo jainista está ubicado en la bahía, cerca del Dhabi Hat. Más allá se yerguen las *dajmas*, las "torres del silencio" donde los parsis exponen a sus muertos. Por último, Bombay posee también numerosos *gurudwaras*, lugares de culto de los sijs. Desde hace un siglo cada comunidad celebra sus fiestas con el máximo respeto hacia las creencias y convicciones de las demás, pero este clima de tolerancia presenta hoy algunas fisuras.

La secesión de Pakistán al independizarse la India (1947), con su estela de sangrientos enfrentamientos entre comunidades hindúes y musulmanas, causó heridas que aún siguen abiertas. En el resto de la India las tensiones entre esas dos comunidades han exacerbado hasta la intolerancia el sentimiento religioso, provocando manifestaciones como las de diciembre de 1992 en Ayodhya, donde resultó destruida la mezquita Babri. Pero lo que más preocupa en Bombay es el éxito electoral del movimiento político-religioso extremista Shiv Sena, que no ha dudado en recurrir a una política sectaria ("Bombay para los marathas", es su eslogan) para conseguir votos. Hoy se corre el riesgo de que ese sectarismo, combinado con un regionalismo obtuso, acabe con el ejemplo de armoniosa convivencia cultural que Bombay brinda al resto del país.

Todas estas contradicciones, sin las que Bombay no sería lo que es, son el telón de fondo de un filme del director Mani Ratman, titulado precisamente *Bombay*, que trata de la reconciliación intercultural centrada en una historia de amor entre un joven musulmán y una joven hindú. ■

* Norma Evenson, *Indian Metropolis, A view towards the West*, Yale University Press, 1989.



En el barrio Le Panier, un día de asueto escolar.



© Claude Sauvageot, Paris

Edificios recientes del barrio de las finanzas, construidos a orillas del mar.

MARSELLA



Sébastien Boffredo © Vu, París

en la encrucijada

POR EMILE TEMIME

La esencia de Marsella consiste en ser encrucijada, escala y también refugio. Sitio de encuentro entre comerciantes, viajeros e inmigrantes, almacén de mercancías: esta ciudad, que penetra tierra adentro a lo largo de ríos y carreteras, es un espacio mítico abierto al mundo mediterráneo. Antaño puerto colonial, su vocación fundamental ha sido ser puerto de tránsito, y su diversidad es el resultado de una larga y agitada historia.

En el siglo XIX, el desarrollo comercial e industrial atrae a la ciudad focense a negociantes del Norte de Europa, según pautas establecidas antes de la Revolución Francesa, cuando los fueros otorgados a la ciudad la habían transformado en punto de encuentro privilegiado entre los mercaderes (sobre todo germánicos) y los barcos que traían seda y especias del Cercano Oriente o participaban en el lucrativo comercio de las Indias Occidentales. Esta prosperidad será también un señuelo para cohortes de piamonteses, de montañeses oriundos de los Alpes y de marineros ligures, que encuentran primero empleo temporal en el puerto y terminan por establecerse y echar raíces.

En una segunda etapa, que se inicia en 1870, el Mediterráneo es la vía por donde transita la gran ola migratoria de italianos, griegos, armenios ▸



© Roger Viollet, Paris

El Puerto Viejo, a fines del siglo pasado.

y levantinos hacia El Dorado americano. Para muchos de ellos, Marsella es tan sólo una escala, aunque a veces la parada se prolongue. Y si bien en su población predominan los europeos, es ya una ciudad cosmopolita en el sentido cabal del término, abierta —especialmente tras la apertura del Canal de Suez— a todas las banderas y a todas las influencias.

En las décadas siguientes, otros recién llegados se irán sumando a ese mosaico urbano hasta darle su fisonomía actual. La corriente migratoria de armenios en los años veinte fue resultado de la violencia y de las revoluciones que en esa época conmovieron todo el este de Europa y el Cercano Oriente. La importación de mano de obra "colonial", desde principios de este siglo, hizo que junto al Puerto Viejo se dieran cita trabajadores llegados del Lejano Oriente, de las costas del Indico (somalíes, malgaches), del Africa negra y, sobre todo, del Magreb. (La industria marsellesa fue la primera de Francia que contrató obreros argelinos.) Esta afluencia de trabajadores magrebíes no disminuirá durante las guerras coloniales, ni más tarde con la descolonización, que impulsará hacia al puerto focense a una gran masa de "repatriados".

Los vínculos creados en la etapa colonial tuvieron un efecto inmediato sobre la vida de la ciudad. Argelinos, tunecinos y marroquíes van a constituir en lo sucesivo la mayoría de los "extranjeros". En la década de los setenta, los comoranos van a sumarse a los senegaleses y a los malienses, que residían allí desde hacía tiempo. Los vietnamitas, laosianos y camboyanos se instalan en oleadas sucesivas. Ni la disminución progresiva de la navegación oceánica ni la reducción evidente del tráfico de pasajeros a partir de 1960 han modificado, por ahora, la vocación pluralista de Marsella.

Sin embargo, a Marsella no hay que idealizarla. Diversidad, tolerancia y aceptación del prójimo son términos que conviene emplear con precaución. La desconfianza que suscitan los recién llegados viene de lejos y siempre han existido antagonismos, con la exclusión de las minorías como corolario casi inevitable.

Pasar, quedarse, convivir

Hace dos siglos, los pescadores catalanes fueron víctimas de un rechazo que obligó a muchos a partir. Las manifestaciones antiitalianas de finales del siglo XIX desembocaron también en una desbandada pasajera. En fecha más reciente, los actos de violencia de 1973 contra los argelinos suscitaron reacciones de temor e impulsaron a algunos de ellos a abandonar la ciudad. No obstante, estos episodios, todos de corta duración, no han trastornado realmente una coexistencia sólida y duradera.

Pero coexistir no es sinónimo de convivir. A veces los caminos se cruzan sin que los seres humanos se encuentren. La brevedad de la estancia no es ajena a este fenómeno. Marsella es, antes que nada, una ciudad de paso. ¿Cuántos forasteros sólo han conocido la habitación de un hotel o los campos de acogida, sin que la población se percatara de su presencia? Así ocurrió con los trabajadores coloniales, agrupados durante años en los campos Lyautey o Vietnam, en los barrios del sur; y con los judíos procedentes del norte de Africa, o supervivientes de los campos de concentración y de los guetos de Europa Central, tras la Segunda Guerra Mundial, alojados en su mayoría en el "Grand Arénas".

Tenderetes en el Puerto Viejo, hoy día puerto de recreo.





Luc Girard © Explorer, Paris

El asentamiento permanente de unos y otros en la ciudad no siempre se ha traducido en una convivencia armoniosa. Las barreras subsisten, pero las actitudes de rechazo no explican por sí solas la persistencia de ciertos grupos étnicos; los lazos de solidaridad que un origen y una lengua comunes pueden crear y una necesidad elemental de seguridad y comunicación son también motivaciones fundamentales. Durante mucho tiempo se habló en Marsella de "barrios italianos" para designar a la "Belle-de-Mai" o a "Saint-Henri", en el norte de la ciudad, y a "Menpenti" o "La Capelette", en el este. Años después, los armenios se instalaron en la periferia, en "Beaumont" y en "Saint-Antoine". No son los únicos que viven en esos sitios, pero son suficientemente numerosos y, sobre todo, solidarios, para que se les identifique con los barrios donde residen. Y a veces, esta identificación sobrevive a los cambios demográficos.

Así también las diferencias persisten, aun cuando sus causas hayan desaparecido. En el periodo de entreguerras, italianos y corsos se avecindaron en el "Panier", en la ciudad antigua con vista al mar. Eran dos comunidades con condiciones de vida prácticamente idénticas y ▸



Laurent Giraudou © Hémisphères, Paris

La playa del Prado.

con suficientes afinidades de lengua y cultura para llevarse bien. Ejercían con frecuencia el mismo oficio: la mayoría eran obreros portuarios. Sin embargo, cuando se miran las cosas con más detenimiento se comprueba que durante veinte años hubo calles corsas y calles napolitanas, bares corsos y bares italianos.

La pluralidad de edificios religiosos, situados a corta distancia unos de otros, es la expresión de una tolerancia *de facto*, de un reconocimiento mutuo que las autoridades estimulan con vigor. Es sinónimo de coexistencia, aunque no necesariamente de diálogo. A la antigua diversidad de las iglesias cristianas corresponde hoy la multiplicidad de templos judíos o musulmanes, muy distintos entre sí tanto por su ritual como por los fieles que a ellos acuden.

La ciudad no trata, pues, de borrar las peculiaridades culturales. La renovación constante de la población, al crear nuevas formas de solidaridad, contribuye sin duda a mantener y aun a reforzar las tradiciones que el tiempo podría hacer desaparecer.

Afiliaciones múltiples

Esas formas de solidaridad, que trascienden las fronteras nacionales y religiosas, se establecen en todos los sectores de la sociedad y en primer lugar a partir de las diversas actividades económicas.

El comercio, cimiento de la riqueza marsellesa, indujo desde muy temprano a individuos a quienes todo parecía separar (orígenes, creencias) a aunar esfuerzos y cooperar. De ese modo, la burguesía protestante, que era una exigua minoría, desempeñó en Marsella un papel muy superior al que parecía destinarla su escaso número. También se establecieron alianzas inesperadas, como la que concertaron en el siglo XIX la familia Altaras, judíos practicantes, con la familia Caune, fervientes católicos, para fundar una empresa de armamentos.

Hacia la misma época, los negociantes griegos llegaron a ocupar un lugar destacado en la elite marsellesa, sin necesidad, al menos de inmediato, de cambiar de nacionalidad, mientras técnicos e ingenieros de nacionalidad inglesa, alemana o suiza contribuían con su talento a la modernización de la ciudad.

En fecha reciente se han amasado fortunas, por iniciativas procedentes del Magreb, a partir de nuevas redes de relaciones y un nuevo tipo de comercio. Así, el barrio comercial del centro (Belsunce) ha visto cruzarse, deshacerse y reconstruirse alianzas comerciales entre armenios, judíos y musulmanes de Africa del Norte, en que más allá de fronteras nacionales y religiosas, la competencia no excluye la solidaridad, aunque suscite a veces recelos y malentendidos.

Hasta una fecha reciente, la mayoría de los inmigrantes han desempeñado trabajos poco

Foto del extremo inferior, inmigrantes españoles en la Canebière, una de las arterias más animadas de Marsella.

Abajo, un marinero norteamericano se une a la fiesta de carnaval organizada por marselleses de origen antillano.



© Michel Setboun © Rapho, París



Richard Kalvar © Magnum, Paris

calificados, indispensables para el funcionamiento de puertos y fábricas —masa obrera mal remunerada y explotada que reúne en el marco laboral a hombres y mujeres venidos de todas las latitudes. Italianos, primero, y luego argelinos predominaban en el puerto, pero se codean hasta los años sesenta con españoles, griegos y armenios, en suma, con todos los que se vieron obligados a aceptar un trabajo duro para sobrevivir. La competencia, en estos parajes, ha servido de caldo de cultivo a los enfrentamientos, pero, a la larga, la conciencia de los intereses comunes acerca a los obreros y hace olvidar las antiguas rencillas. Es evidente que los antagonismos no son nacionales sino sociales.

El repliegue de la burguesía a los barrios del sur, sea cual sea el motivo, no data del siglo XX. La oposición Norte-Sur se incrementó durante los años 1960-1970 con la construcción



Michel Setboun © Rapho, París

Manifestación antirracista en una calle de la ciudad.

de barrios obreros, sobre todo en la zona norte, para una población que entonces aumentaba gracias al contexto de pleno empleo—situación muy diferente de la actual.

Centros de integración

Esta separación existe naturalmente en la vida cotidiana, empezando por la escuela. Esta no ha perdido ese carácter "integrador" que recuerdan con nostalgia los viejos habitantes de los barrios populares: aulas en las que se codean niños de orígenes diversos, que hablan un idioma común, a veces reinventado, un francés al que incorporan inevitablemente vocablos extranjeros y expresiones locales. Pero también es cierto que, al aumentar las discriminaciones sociales, puede suceder que una escuela cierre sus puertas por no tener un número suficiente de alumnos o que un barrio modesto sea condenado a la demolición porque sus vecinos más afortunados lo han abandonado.

Obreros marselleses.



Richard Kalvar © Magnum París

No obstante, hay otros centros de integración donde se encuentran todas las capas de la población. Entre ellos figuran los lugares de recreo, y en primer lugar el estadio de fútbol. Es sin duda allí donde muchos se dan cita y se identifican como "marselleses". Hay otros, menos conocidos fuera de Marsella: las playas, recientemente acondicionadas, que bordean los barrios del sur; los centros culturales (como la Casa del Extranjero), donde las distintas culturas pueden expresarse. El reciente éxito de la "fiesta de los muelles", organizada en los almacenes abandonados del puerto, es un ejemplo elocuente de este tipo de iniciativas. Miles de personas, especialmente jóvenes, procedentes de todos los barrios de la ciudad y de todos los lugares que ahora forman el nuevo ámbito urbano, se dieron cita allí.

La ciudad se extiende ahora hacia el Oeste, hasta el lago de Berre y por el Norte, hasta la región de Aix-en-Provence. Pero no cabe duda de que Marsella sólo podrá resolver los problemas de empleo, eficacia económica y convivencia armoniosa entre las comunidades que la componen cuando recupere su papel tradicional de enlace entre Europa y el mundo Mediterráneo. El gran peligro está en el repliegue nacionalista de la región (en su sentido más amplio) y en una ruptura entre las dos riberas del Mediterráneo. ■

las dos caras de LA PAZ

POR LUZ PACHECO

Nuestra Señora de La Paz fue fundada por los españoles el 20 de octubre de 1548 en el valle del torrente Chuqueyapu. La ciudad, situada en la encrucijada del altiplano y de los valles que conducen hacia la vertiente amazónica de la cordillera, era lugar de paso obligado en el camino entre las minas de plata de Potosí y la costa del Pacífico.

En un principio estaba formada por dos barrios: uno destinado a los "indios" en la ribera derecha del Chuqueyapu, cerca de la actual plaza Alonso de Mendoza, y el otro, a los españoles y sus descendientes en la ribera izquierda, en torno a la plaza Murillo. Aunque geográficamente próximos, los pobladores indígenas-mestizos y españoles-criollos se hallaban separados en la vida cotidiana por fronteras de todo orden, materiales y simbólicas. Los torrentes y barrancas que forman las vertientes en torno a la ciudad histórica trazaban por entonces los límites de los barrios. Tiempo después, con ocasión del levantamiento aimará de 1780, se erigió incluso una muralla para proteger a la población blanca.

Una Torre de Babel social

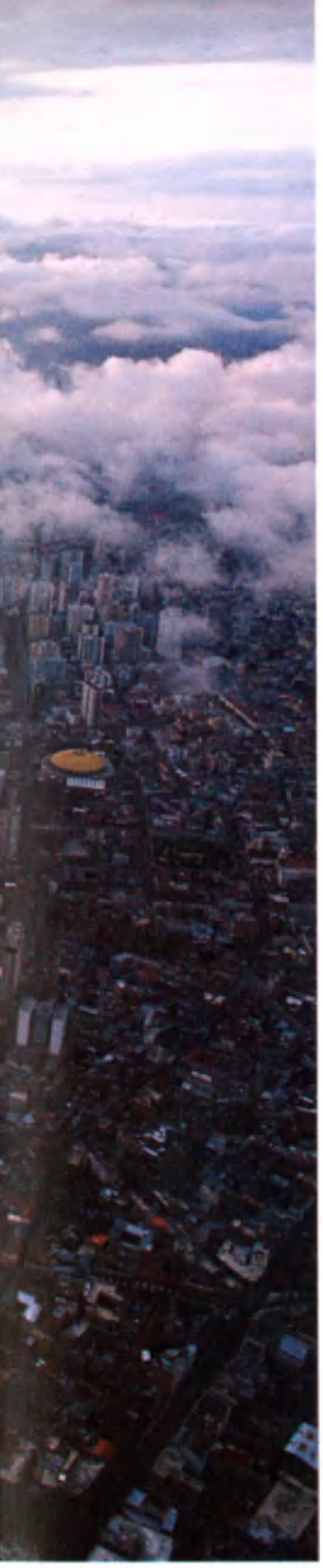
La Paz es la única ciudad de la América hispana que sigue teniendo dos nombres: el oficial y el de Chuquigo, o Chukiwayu Marka, utilizado por los aimarás, población indígena del altiplano. Así es como, pese a las transformaciones que ha experimentado con el tiempo, al desplazamiento de los barrios ocupados por las distintas poblaciones y al mestizaje entre éstas, La Paz ha conservado su carácter dual de ciudad indígena y blanca.

Esta polaridad se materializa en la organización de la ciudad, cuyo majestuoso paisaje está dominado por el monte Illimani (6.400 m). En efecto, esta ciudad, la más alta del mundo, se escalona con sus diversas capas sociales entre los 4.200 y los 3.200 metros. En las alturas, en las vertientes y rebordes del altiplano, habitan los aimarás emigrados de las zonas rurales. Los sectores intermedios de la población se hallan instalados en el centro de la aglomeración urbana, cerca de la zona administrativa y comercial de La Paz (sede del gobierno desde 1900). Y por debajo de los 3.500 metros se extienden los barrios residenciales, donde una población adinerada, en lo esencial blanca, vive en vastas mansiones rodeadas de jardines que prosperan gracias a un clima más clemente.



Georg Gerster © Rapho, París

Vista aérea de La Paz.



Entre "arriba" y "abajo", en los mil metros de desnivel que separan los suburbios indígenas de El Alto de los elegantes barrios de Calacoto, La Florida y Achumani, se despliegan los fuertes contrastes climáticos, étnicos, económicos y sociales que caracterizan a la ciudad.

☐ *Interdependencia*

Durante largo tiempo la población blanca vivió atenazada por el miedo al cerco de La Paz por los indígenas, como el organizado por Túpac Catari en 1781. Pero la conquista, o reconquista, de la ciudad por los primeros habitantes de la región ha adoptado otras formas, más pacíficas y, al mismo tiempo, irreversibles. Entre el siglo XVI y comienzos del XX el territorio de la población autóctona, acaparado por los propietarios blancos y mestizos, se fue reduciendo constantemente. Privados de sus tierras, imposibilitados de practicar la agricultura y la ganadería, los indígenas tuvieron que especializarse en la artesanía y el comercio, formando así una categoría intermedia parcialmente urbanizada: los cholos, indígenas de las ciudades o mestizos (véase el recuadro).

Tras la revolución de 1952, las medidas adoptadas con vistas a la transformación del país (reforma agraria, sufragio universal, educación para todos...) modificaron profundamente sus estructuras económicas y sociales, impulsando un amplio proceso de integración nacional. El mercado interior se desarrolló y el mundo rural se orientó hacia las ciudades (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz) y los nuevos polos de desarrollo surgidos en las tierras bajas de la región oriental.

Los campesinos aimarás abandonaron sus comunidades de tierras pobres y fraccionadas con la esperanza de conseguir un trabajo mejor remunerado y socialmente más prestigioso en los suburbios de las colinas que rodean la ciudad y en el altiplano. Así se fue formando una gigantesca aglomeración: El Alto. En 1950 La Paz contaba con 321.000 habitantes, cifra que casi se había cuadriplicado en 1992; un tercio de esa población vivía en El Alto, donde la penuria y la escasez de infraestructuras y servicios son a menudo flagrantes.

En la actualidad entre la ciudad blanca y la indígena existe una estrecha interdependencia. En efecto, la ciudad "blanca" y mestiza no puede vivir sin la mano de obra que proporcionan los inmigrantes del campo, empleados en los sectores más bajos de la economía urbana (confección, transporte, construcción, comercio al por menor, labores domésticas), pero que raras veces rompen sus vínculos con la aldea natal.

☐ *Nacimiento del "indio"*

A la llegada de los españoles, esta región de los Andes estaba poblada por varias tribus indígenas (pacajes, lupacas, collas). Los colonizadores desmantelaron estas antiguas unidades étnicas y territoriales y emplearon el término genérico de "indios" para designar al conjunto de las poblaciones autóctonas. En nuestros días aún prevalece esa percepción de los indígenas como masa uniforme, aunque cada región y cada comunidad rural haya conservado una identidad particular que se traduce en la indumentaria, la música, los dialectos, etc. La mayoría de los indígenas se niegan a aceptar el término de "indio" por considerarlo injurioso y asociarlo a una situación de explotación y discriminación; en cambio, lo reivindican los movimientos indigenistas, que desde hace unos veinte años se esfuerzan por poner término al estatuto discriminatorio de la población autóctona. ▶



Bruno Perrousse © Vu, París

En el barrio indígena de El Alto.



© Charles Lénars, Paris

Bailarines de diabladas con sus matracas celebran la fiesta católica de la Asunción.

En todo caso, los inmigrantes han introducido en la ciudad modelos culturales que confieren a La Paz su peculiar fisonomía. A diferencia de otras capitales de América Latina, rodeadas de cinturones de miseria, los barrios pobres de La Paz presentan numerosas características de las comunidades rurales de donde proceden sus habitantes. Así, por razones tanto económicas como culturales, los recién llegados empiezan por construir una casa de adobe con techo de latón, similar a la que tenían en la aldea —compuesta por una vasta habitación común y una cocina—, donde se aloja toda la familia. Después la amplían añadiendo habitaciones construidas con ladrillos de fabricación industrial, que suelen dejar a la vista porque sería caro revestirlos con yeso y cal, pero también porque el ladrillo les parece un símbolo de prestigio.

Una serie de signos y rasgos exteriores —de carácter corporal, indumentario, culinario y lingüístico— impuestos, conservados e incluso reivindicados, dan fe de la diversidad étnica de los habitantes, al tiempo que acentúan el contraste entre las elites económicas y políticas, que han adoptado el modo de vida "occidental", y los grupos indígenas procedentes de las zonas rurales.

Desde su fundación un doble proceso de integración y de discriminación ha ido configurando la sociedad paceña. El racismo, aunque se lo niegue, se manifiesta constantemente en las relaciones interpersonales que en la vida cotidiana mantienen individuos pertenecientes a distintos estratos de la sociedad. Los empleos más penosos y los salarios más bajos corresponden a los inmigrantes de origen campesino, que además se encuentran al margen del sistema de seguridad social y sólo tienen un acceso limitado a los servicios escolares y sanitarios.

Unión en la fiesta

La imbricación de los diversos sectores de la sociedad se hace palpable durante las fiestas que jalonan el calendario. En los barrios con predominio indígena, al igual que en las comunidades rurales, la celebración de los santos patronos da lugar a fiestas populosas y multicolores. Las organizan voluntarios deseosos de hacer gala de su devoción, pero también de adquirir en la sociedad urbana un prestigio proporcional a las sumas invertidas en los festejos (bebidas y alimentos que se ofrecen a los asistentes, vestidos de los danzarines, charangas).

Desde hace unos cuantos decenios varias celebraciones de origen andino y rural se han extendido a otros sectores de la sociedad. Todos los 24 de enero la ciudad se une para celebrar la fiesta de las "alasitas" dedicada a Ekeko, anti-



Sean Sprague © Panos Pictures, Londres

Escena callejera en el centro de la ciudad.



© Gérard Sioen/Rapho, París

Venta de fruta en un mercado indígena.

gua divinidad de la abundancia. A mediodía una abigarrada multitud se precipita a comprar miniaturas de objetos y bienes diversos (casas, coches, billetes de banco...) cuya posesión, según la creencia, traerá suerte.

La fiesta del Señor del Gran Poder, en el mes de junio, era celebrada hasta hace poco únicamente por los habitantes de la parroquia del mismo nombre. Desde hace unos veinte años da ocasión a un desfile por las principales avenidas de la ciudad de decenas de grupos vestidos con sus trajes típicos que bailan ritmos propios de las culturas mestizas e indígenas. En los últimos tiempos participan en la fiesta personas que no hace mucho habrían rechazado de plano el menor contacto con celebraciones como ésta, por considerarlas demasiado "indias" y populares.

Hoy es asimismo corriente organizar una "ch'alla" para inaugurar una vivienda en un barrio residencial, en un mitin político o en cualquier otra ocasión en que se desee hacer propicia la suerte. En esta ceremonia se invoca a las divinidades andinas (la Pacha Mama o las "achachilas", las montañas sagradas) llevándoles ofrendas compradas en la "calle de las Brujas". A veces intervienen incluso chamanes, es decir "brujos" indígenas, más eficaces en las negociaciones con las divinidades aimarás.

Con la generalización de prácticas y de creencias que hasta hace poco resultaban inaccesibles o eran objeto de desprecio, todas estas fiestas y ceremonias muestran la imbricación de las distintas clases y culturas de la sociedad paceña. Aún es demasiado pronto para saber si ello responde a una mera folklorización por los sectores dominantes de productos culturales del "otro" recuperado y neutralizado, o bien si cabe ver el inicio de un proceso que tarde o temprano conducirá a un auténtico reconocimiento de esas culturas. ■

LOS DE EN MEDIO

La palabra "cholo" designa a aquellos individuos que pertenecen a una capa social y étnicamente intermedia. Para los que se ven a sí mismos como "blancos", el "cholo" es el hijo de un indio que ha abandonado la indumentaria tradicional de sus padres y recibido una educación considerada más prestigiosa. Para otros, es un mestizo, hijo de un matrimonio mixto blanco-indio, o bien el hijo de un cholo. Para ser considerado cholo, un individuo debe reunir dos condiciones: haber emigrado a la ciudad y desempeñar un empleo de cierta categoría. Así, a un campesino emigrado, que trabaje de albañil o de fontanero, se le tratará de "indio", pero si tiene un oficio de más jerarquía (chófer o carnicero, por ejemplo) pasará por cholo.

A juicio de los blancos, la situación intermedia que ocupan los cholos en la sociedad paceña estaría asociada a una serie de cualidades y de defectos (rebeldes, sumisos, acomplejados...). Para pasar de la categoría de cholo a la de "señor" es preciso disponer de alguna riqueza y haber recibido cierta educación, de preferencia en el extranjero. Aun así, para muchos "blancos" los cholos que han alcanzado esa categoría de "señor" siguen siendo semicholos. "Hacer el cholo" es una manera injuriosa de decir que una persona carece de buenos modales y sigue teniendo costumbres reprobables.

Si la manera de vestir de los varones de la ciudad no presenta diferencias notables, no ocurre así con las mujeres. En el lenguaje corriente se distingue entre la "mujer vestida", es decir ataviada con ropa occidental, y la chola, que lleva la pollera o falda larga con un pliegue en medio.

Las cholas, que controlan en particular la venta de productos alimenticios en los mercados, forman un grupo temido y respetado. Saben reaccionar con altivez y firmeza cuando quienes no pertenecen a su universo sociocultural les aplican en sentido peyorativo el calificativo de "chola".

■ L. P.



Sean Sprague © Panos Pictures, Londres



M. Bertinetti © Rapho, París

A la izquierda, una vivienda del barrio residencial de Calacoto.

Foto del extremo izquierdo, un barrio de chabolas en la ciudad alta.

VANCOUVER
o el genio del lugar

POR HADANI DITMARS



Vancouver, pequeña y hermosa ciudad a orillas del Pacífico en la que nací, entre los cedros y las olas azules, sobre un fondo de montañas nevadas y leyendas indígenas... cuando volví a verte, muchos años después, no te reconocí.

En algunos barrios había cambiado hasta el idioma, y al inglés había sucedido el chino, el penjabí o el español. Se veían por doquier letreros en chino, y todos los taxistas eran refugiados. Vancouver había dejado de ser una ciudad provinciana para convertirse en una metrópoli y entrar en la era del choque de culturas. La mayoría de los habitantes de la ciudad de mi infancia venían ahora de fuera.

Hay que decir que Vancouver es un caso aparte, incluso en un país multicultural por excelencia como Canadá, tal vez por estar separada del resto del país por las Montañas Rocosas y orientada espiritualmente a Asia y el Pacífico.

Esta ciudad, apenas centenaria, fue edificada sobre los restos de antiguas culturas indígenas por colonos mayoritariamente británicos y mano de obra reclutada en China y Japón.

Por aquel entonces, los niños indígenas de la región eran arrebatados sistemáticamente a sus padres para encerrarlos en "pensionados" donde se les inculcaban los valores cristianos y la lengua de los blancos en vez de su cultura, su lengua y sus tradiciones.

Desde que el Primer Ministro Pierre Elliott Trudeau empezó a aplicar una política decididamente multicultural, los canadienses van olvidando este pasado a veces doloroso y aceptando sus diferencias. Pero este intento de acercamiento a través de las disonancias culturales



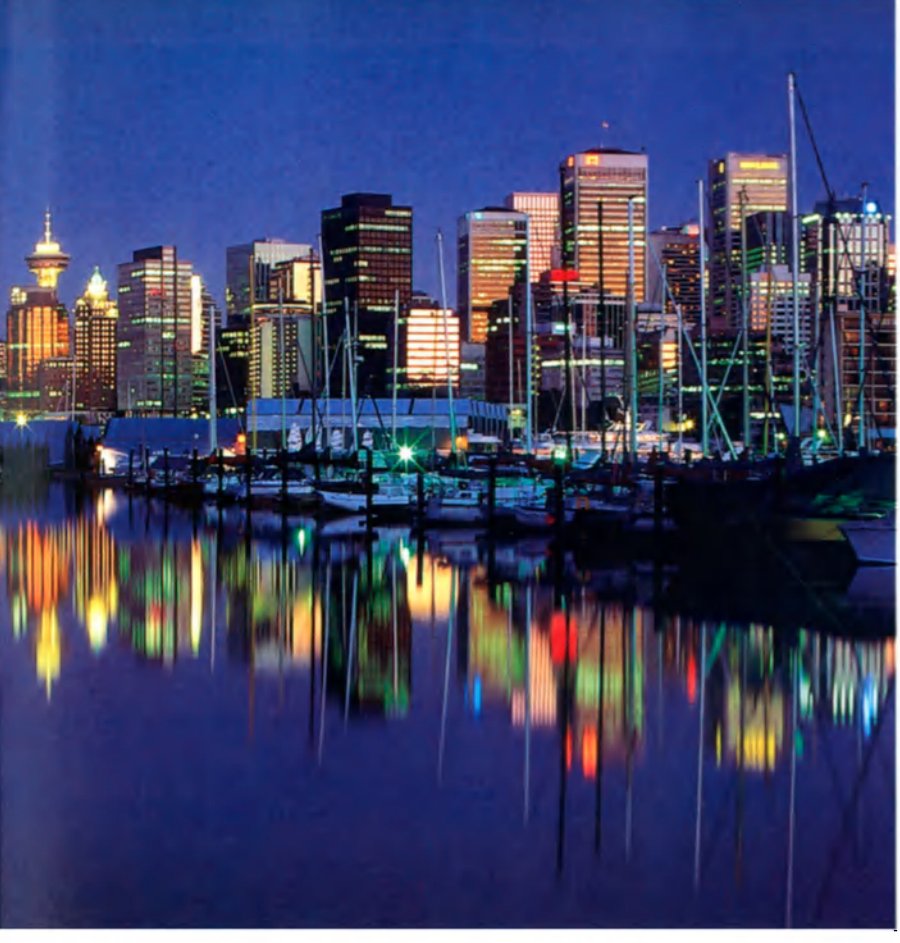
T Mills © Vancouver Art Gallery, Vancouver

Máscara de inspiración indígena tradicional, que representa a un ser humano con un cuervo y una rana, del artista Bob Dempsey.



T Mills © Vancouver Art Gallery, Vancouver

Caja de madera con una máscara en su interior, creación de Ken Mowatt, artista contemporáneo canadiense.



Alain Evrard © Globe Press/Hoaqui. Paris

El puerto interior de Vancouver, tercera ciudad del Canadá.

tropieza con muchas dificultades. Así, las asociaciones de canadienses de origen japonés han recibido a veces excusas por el trato de que fueron víctimas durante la Segunda Guerra Mundial (como ciudadanos de un país enemigo), pero siguen sin recibir ninguna compensación por los perjuicios morales y económicos que sufrieron.

Los representantes de las naciones indígenas, por su parte, siguen reivindicando sus derechos sobre las tierras de sus antepasados. Y, en cuanto a los descendientes de los colonos británicos, no han tenido más remedio que adaptarse a la auténtica revolución cultural que ha provocado la llegada masiva de inmigrantes de Hongkong.

Por fortuna, el aislamiento geográfico y, hasta cierto punto cultural, de Vancouver del resto de Canadá brinda a esta ciudad sin pasado una atmósfera particular en la que el mestizaje cultural no sólo es posible, sino inevitable. En Vancouver la tradición no tiene nada que ver con la memoria ni con el pasado, es algo que está por inventarse.

❑ *La belleza del vacío*

Cuando era estudiante, me molestaba el provincianismo de Vancouver y soñaba con ciudades de ilustre pasado, como París o Roma, pero hoy día, después de haber vivido años en esos lugares cargados de historia, me doy cuenta de que la juventud es la principal ventaja de Vancouver. Esta ciudad tiene la belleza del vacío. Libre del peso cultural de tantas otras ciudades —que puede ser un privilegio pero también un lastre—, Vancouver es un lugar donde todo puede suceder y donde los recién llegados echan raíces con facilidad.

No se trata de un "crisol" a la manera de Estados Unidos, donde durante mucho tiempo integración fue sinónimo de asimilación. Vancouver es una ciudad en que las culturas transplantadas a un suelo nuevo pueden seguir desarrollándose y prosperando, conservando muchas veces su lengua y sus tradiciones. Se produce así un fenómeno de polinización cruzada que da lugar a confrontaciones inesperadas y a menudo fecundas.

Para convencerse basta dar una vuelta por los distintos barrios étnicos de la ciudad, todos ellos con una personalidad y un ambiente propios, sin que se los pueda calificar, no obstante, de guetos, ya que verdaderamente no existen barreras entre las comunidades.

Por ejemplo, el barrio chino, con los nombres de las calles en chino y en inglés, es uno de los más populosos de América del Norte. La mayoría de los residentes son asiáticos, pero hay también una colonia considerable de artistas canadienses ingleses atraídos por la animación ▶



Alain Evrard © Globe Press/Hoaqui. Paris

Tótem indígena en el parque Stanley.

y el colorido de este lugar pintoresco. (También aumenta el número de chinos que se instalan en los reductos tradicionalmente británicos, empezando por el barrio de los negocios.) Y en esta ciudad en la que la cocina asiática es sumamente apreciada (el uso de los palillos no tiene secretos para los habitantes de Vancouver, aficionados al *dim sum* y a los *sushi*), personas de todos los orígenes van a hacer sus compras a "Chinatown".

Lo mismo sucede con los adeptos de las medicinas paralelas, que acuden a consultar a los herbolarios o a ponerse en manos de un acupuntor. Se observa incluso un interés creciente por el arte de la geomancia china —el *feng shui* de inspiración taoísta—, a cuyos maestros se consulta antes de construir una casa o hacer arreglos en su interior, para canalizar las corrientes maléficas y captar plenamente la energía positiva del lugar.

Otros, por último, van simplemente a disfrutar de la paz que reina en el parque Sun Yat-sen, jardín de estilo Ming, con sus garzas azules y sus estanques donde nadan peces exóticos. (Idéntica impresión de serenidad se desprende del jardín japonés de Nitobe: a miles de kilómetros de Kioto, conserva fielmente el espíritu del sintoísmo en el entorno forestal de la costa occidental, que recuerda algunos paisajes japoneses.)

El grupo "Asza", que reside en Vancouver, está integrado por músicos de diversos orígenes.



© Asza, Vancouver

❑ *Las puertas de Asia*

Vancouver, donde un habitante de cada cuatro habla chino, merece cada vez más su sobrenombre de "puerta de Asia". Pero la realidad cultural de la ciudad es más compleja.

Al este, el barrio de Commercial Drive, que fue mucho tiempo un feudo italiano, se ha convertido en una especie de bulevar multicultural frecuentado por los aficionados al mundillo de los cafés. Los italianos, evidentemente, pero también artistas y bohemios canadienses ingleses y nuevos inmigrantes portugueses o sudamericanos se sientan en alguna de las innumerables terrazas para saborear un *caffe latte*. En Commercial Drive se dan también cita multitud de personas de distintas nacionalidades, pero de origen mediterráneo todas, que van a embelesarse a los cabarés de flamenco o de fado portugués, pasión que comparten muchos norteamericanos acomodados de la costa oriental, que se descubren gitanos en el fondo de su alma.

Otro lugar de exotismo garantizado es el barrio indio, en el cruce de Main Street y de la calle 49: se diría que una parte de la vieja Delhi ha sido transplantada al Canadá por arte de magia. Recuerdo haber hecho la compra un día que había ventisca y las aceras estaban cubiertas por sesenta centímetros de nieve. En lo más crudo del invierno canadiense, los mercaderes de saris y sedas, los vendedores de confites, dulces y otras golosinas trabajaban como si no pasara nada. Lo único notable era que las mujeres, vestidas con tornasolados atuendos, calzaban botas de nieve, y los muchachos con turbante que se apiñaban en la tienda de discos para adquirir los últimos éxitos de *bhangra* (música pop india) iban todos vestidos a la última moda, con chaquetones de cuero, y llevaban teléfonos portátiles. Algunas calles más abajo la sinfonía de colores y perfumes se iba apagando poco a poco junto con el ruido de la música y, al volver la cabeza, vi "Chinatown" que resplandecía como un diamante en el plomizo cielo urbano.

Siguiendo West Broadway, un nuevo viaje espera al visitante que recorre el barrio griego: tabernas, restaurantes y cafés típicos se concentran en un perímetro delimitado por cinco calles. Los sótanos del Greek Club, una taberna de moda, son particularmente apreciados por los noctámbulos aficionados a la música griega, al ouzo auténtico y a las desgarradoras canciones de amor que una muchacha de ojos soñadores canta a pleno pulmón. Y al amanecer, al salir de la fiesta con la nostalgia de Atenas y los ojos irritados por el cansancio y la humareda de los



Bertrand Gardel © Hémisphères, Paris

durante los violentos bombardeos del sur del Líbano, las asociaciones humanitarias judías y musulmanas aunaron esfuerzos para recaudar fondos de ayuda a los refugiados. También desde el punto de vista espiritual Vancouver es un mosaico de las más variadas experiencias. ¿En qué otro lugar del mundo es posible encontrar a cristianos convertidos al chamanismo, a judíos transformados en derviches giratorios y a luteranos escandinavos en seguidores del budismo tibetano?

Recuerdo a un maestro sufí iraní, que enseña todas las semanas en su piso del este de la ciudad los arcanos de la poesía persa, comentando los textos de Saadi, Hafiz y Rumi, a estudiantes de confesión judía, musulmana o cristiana, sin olvidar a los asiáticos, los canadienses ingleses e incluso los amerindios. Este auditorio tan dispar se reconoce en las enseñanzas del sufismo,


C. Rivet © Apparence, Paris



Alain Evrard © Globe Press/Hoaqui, Paris


Alain Evrard © Globe Press/Hoaqui, Paris

Foto superior, restaurante italiano en Water Street.

Arriba, de izquierda a derecha, puestos de frutas y verduras en el barrio asiático; en una calle cerca del mar; escena callejera en el centro de la ciudad.

cigarrillos, nos topamos con realidades que inmediatamente nos recuerdan que estamos en América del Norte: las luces fluorescentes de un McDonald o el supermercado de la esquina.

Aunque el pasado no ha sido siempre idílico, las diferentes culturas conviven aquí en una paz y una armonía relativas. Uno de los motivos que atraen a los inmigrantes es que ven esta ciudad, hasta cierto punto, como un remanso de paz o un santuario.

Así, Vancouver ha acogido recientemente a un grupo de refugiados gitanos procedentes de Europa central que huían de la agresividad creciente de grupúsculos de cabezas rapadas y de neonazis. La comunidad gitana local, secundada por simpatizantes, se movilizó inmediatamente para conseguirles cobijo y ropa de abrigo. Algunos encontraron enseguida trabajo como músicos en un café, en el que un grupo heteróclito (guitarrista indio, bailarín gitano oriundo de Inglaterra y cantante francés de origen vasco) anima todas las noches un espectáculo de flamenco. Para estos recién llegados, Vancouver es un paraíso en el que pueden hacer proyectos a largo plazo sin sentirse amenazados por el racismo.

Otro gesto de solidaridad espontánea que costaría imaginar en un contexto geográfico y cultural diferente: en la primavera de 1996, para el que todos somos espíritus exiliados al mundo material y la unidad se encuentra en la superación de los contrarios.

Conozco también a un curandero de la tribu de los cri que organiza sesiones semanales de purificación, en que los asistentes, sentados en círculo, cantan melopeas indígenas al ritmo de los tambores y se pasan una pluma de águila. La primera vez que asistí a esta ceremonia, el público era realmente cosmopolita. A mi lado había, entre otros, una secretaria polaca, un profesor africano, un naturalista suizo y un pintor francés. Según el chamán, todos estábamos unidos por haber compartido la experiencia del espíritu del lugar.

Sí, lo que me une a los demás, como a mis antepasados procedentes del Líbano, de Dinamarca, de Francia, de Inglaterra y de Irlanda, es este sentimiento de pertenencia común, la huella que ha dejado en nosotros lo que D. H. Lawrence llama el "genio del lugar".

Los sombríos bosques, las aguas profundas y las nobles montañas de Vancouver son nuestro patrimonio común. Los indígenas de América del Norte dicen que nadie "posee" la tierra porque la tierra nos "pertenece" a todos. A condición de que, como contrapartida, cada cual le pertenezca un poco. ■



Louis Goldman © Rapho, Paris

DE LA PLURALIDAD AL MESTIZAJE

POR ANISSA BARRAK

La ciudad plural se fue formando con el correr del tiempo, al ritmo de los movimientos de poblaciones y de las migraciones voluntarias o forzadas, que permitieron el encuentro, el contacto y la convivencia de las culturas y etnias más diversas. Conglomerado de elementos heterogéneos, la ciudad plural, situada por lo general en el centro de una región económicamente estratégica, se nutre de las múltiples aportaciones de aquellos a quienes ha acogido. Su organización social sigue una dinámica creadora que hace de ella la fuente de su propia pluralidad incesantemente renovada.

Pero para resolver, con mayor o menor éxito, los problemas inherentes a esas sociedades plurales —con su multiplicidad de etnias, lenguas y religiones— es indispensable saber hacer frente a la adversidad, la exclusión, el aislamiento y el rechazo del otro. Teatro de los contrastes más sorprendentes, esas ciudades pueden ser también el escenario de los conflictos más exacerbados.

Son las minorías —religiosas, nacionales o étnicas— más o menos numerosas o influyentes, las que dan a la ciudad plural todos sus matices. La organización del espacio urbano revela a menudo la situación de esas minorías: así, los guetos (barrios donde son confinadas las poblaciones minoritarias) son, por lo general, el reflejo de una discriminación, de una diferenciación jurídica e incluso de una marginación social o económica. Una repartición más uniforme de esas poblaciones dentro de la ciudad es la prueba de un régimen más tolerante e igualitario.

Las ciudades que han alcanzado una plena realización respetando la diversidad de sus componentes culturales y humanos lo han logrado gracias a la protección que el poder central ha brindado a las minorías. De ese modo se ha garantizado una convivencia pacífica, incluso si ello no siempre es sinónimo de un trato justo e igualitario y, menos aún, del buen entendimiento entre las comunidades. Las situaciones pueden ser muy diversas: aquí, mestizaje armonioso por haber sido plenamente asumido; allí, separación de comunidades al amparo de leyes más o menos igualitarias; más allá, fidelidad a tradiciones específicas reunidas por un sentimiento de pertenencia nacional.

Algunos ven en el mestizaje un empobrecimiento de las culturas como resultado de una fusión que uniformiza y nivela; otros, en cambio, lo consideran una fuente de enriquecimiento mutuo, fruto de las múltiples aportaciones entre las culturas. Pero esos puntos de vista contradictorios ponen al descubierto la paradoja de todas las ciudades plurales: el mestizaje, preconizado como su realización ideal, ¿no significa a largo plazo la sentencia de muerte de esa misma pluralidad? ■

Arriba, fiesta en la Novena Avenida, Manhattan (Nueva York). Los puestos callejeros proponen especialidades culinarias de diversas comunidades.

PARA SABER MÁS

UNA URBANIZACIÓN ACELERADA

La urbanización del planeta está en constante aumento. En 1950 sólo 30% de la humanidad vivía en ciudades, pequeñas o grandes, frente a 45% en 1995. En el año 2000 se prevé que una de cada dos personas vivirá en zonas urbanizadas. Este crecimiento afectará sobre todo a los centros urbanos de pequeña y mediana importancia. Sólo 4% de la población mundial vive actualmente en las megalópolis con más de 10 millones de habitantes. ■

Fuente: Naciones Unidas, 1996

LA UNESCO Y LAS CIUDADES

"Las ciudades: gestión de las transformaciones sociales y del medio ambiente", es un proyecto de investigación-acción lanzado por la Unesco, que se inició en 1996 y finalizará en 2001. Los cuatro primeros años están dedicados a concebir y aplicar actividades piloto. En los dos últimos se realizará una evaluación comparada de esas experiencias, y se formularán propuestas con miras a mejorar las políticas relativas a la gestión urbana, en particular la ayuda a las comunidades locales.

Este proyecto, vinculado a dos programas de la Unesco, MOST (Gestión de las Transformaciones Sociales) y MAB (El Hombre y la Biosfera), se lleva a cabo conjuntamente con las autoridades locales, las organizaciones no gubernamentales y las asociaciones comunitarias. Se procura activamente establecer lazos de cooperación con organizaciones internacionales y agrupaciones científicas. ■

MOST Y LA VIABILIDAD SOCIAL DE LAS CIUDADES

La gestión adecuada de una ciudad exige la adopción de políticas que tengan por objetivo la "viabilidad social". Ese es el hilo conductor de uno de los proyectos del Programa MOST "Hacia una ciudad socialmente sostenible: crear una base cognitiva para la gestión urbana."

Mediante una investigación orientada a la formulación de políticas, el Programa MOST apunta a crear un contexto propicio a la participación de grupos cultural y socialmente diversos, y al mismo tiempo a estimular la integración social y mejorar las condiciones de vida de todos los sectores de la población.

Los proyectos de investigación internacional abarcan un vasto campo, en particular los problemas socioeconómicos vinculados a las megalópolis, las relaciones sociales entre hombres y mujeres, la industrialización y la descentralización en ciudades medias de la India. ■

Unesco, Secretaría MOST
1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15, Francia
Teléfono: +33 1 45 68 37 99
Fax: +33 1 45 68 57 24
Internet: www.unesco.org/most
Para el tema "Ciudades como escenarios de transformaciones sociales"
Correo electrónico: g.solinis@unesco.org

METRÓPOLIS

"Metrópolis": este proyecto internacional se propone suscitar una investigación multidisciplinaria sobre los efectos de la migración internacional en los centros urbanos.

Los dos principales objetivos a los que apunta este proyecto son:

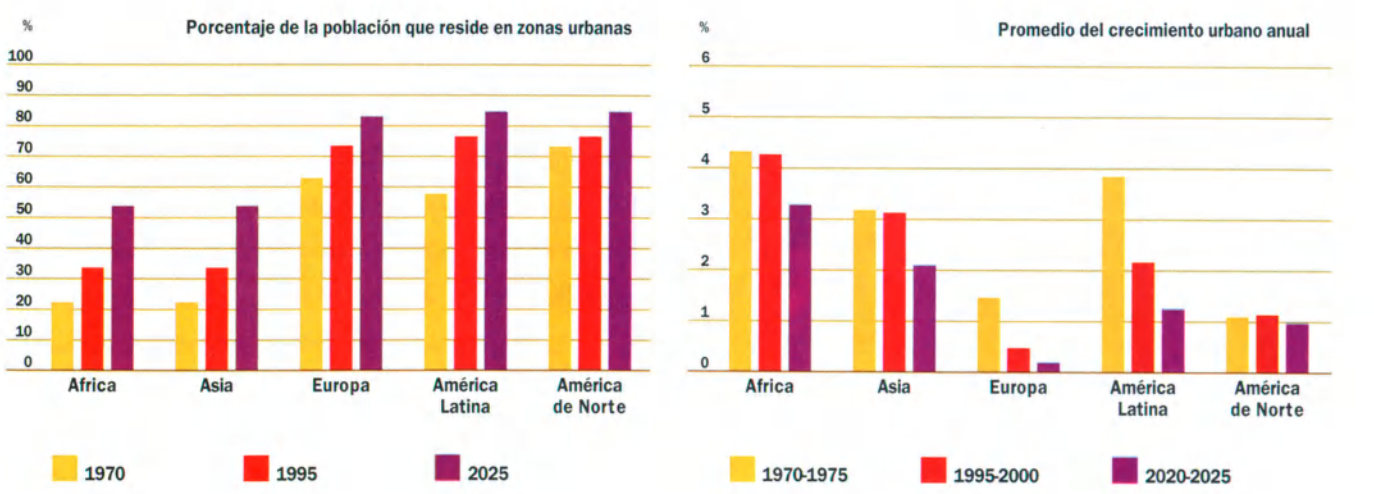
- proporcionar a los responsables institucionales de la adopción de decisiones a todos los niveles, así como a los responsables de las comunidades y los directores de empresas, informaciones fiables para la elaboración de sus políticas;
- hacer un inventario de las "mejores prácticas internacionales", es decir las soluciones más eficaces que se aplican en aquellos países cuyos grandes centros urbanos acogen a un elevado número de personas nacidas fuera del territorio nacional.

Metrópolis reúne, mediante un sistema de cooperación flexible, a gobiernos, instituciones de investigación y organismos internacionales. Cuenta entre sus miembros a: Alemania, Argentina, Austria, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Israel, Italia, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Suiza, y, además de la Unesco, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la Unión Europea.

El proyecto prevé una serie de grandes conferencias anuales que se celebran en los países participantes. La primera fue organizada en 1996 por Italia. La conferencia de 1997 tendrá lugar en Copenhague (Dinamarca) del 25 al 28 de septiembre. ■

Para más información, dirigirse a:
Proyecto Metrópolis, Departamento de Ciudadanía e Inmigración del Canadá.
Teléfono: 613 957 59 70. Fax: 613 957 59 68.

TENDENCIAS DE LA URBANIZACIÓN MUNDIAL 1970-2025



Fuente: División de Población, Naciones Unidas, 1995

la crónica de

Federico Mayor

La ciencia y nosotros (1)



Unesco/Gil Jacques, Montréal

El sabio, el político y la investigación científica

Las relaciones entre ciencia y poder cambiaron radicalmente el día en que, durante la Segunda Guerra Mundial, un científico entró por primera vez en la Casa Blanca en calidad de asesor. Personas que, hasta entonees, sólo habían sido investigadores y profesores iban a asumir en adelante una responsabilidad totalmente nueva.

Al tiempo que la investigación científica y el poder político se volvían mutuamente indispensables, los mecanismos tradicionales de adopción de decisiones saltaban en pedazos.

Un giro peligroso

La omnipresencia de la ciencia y la técnica en nuestra vida cotidiana refleja la confianza que hemos depositado en la actividad científica, pero también nos hace dudar de nuestra capacidad para controlar todas sus aplicaciones. La ciencia debe responder, cada día más, a las expectativas, a veces contradictorias, de la comunidad y dialogar con diversos sectores sociales y grupos de interés: la industria, los ministerios, los universitarios, el contribuyente, etc. Las fronteras entre la práctica científica y la política en materia de ciencia se han vuelto sumamente imprecisas. Las implicaciones distan mucho de ser exclusivamente científicas; han adquirido una dimensión económica, políticea, social y cultural. El sistema actual de adopción de decisiones —en virtud del cual especialistas en cada disciplina dan confidencialmente su opinión a decisores, cuyas motivaciones e

intereses son a menudo más políticos que científicos— está cayendo rápidamente en desuso.

Tradicionalmente, un ministerio de Investigación Científica, o un organismo equivalente, formula las políticas que deben aplicarse en ese ámbito. Pero dicho ministerio, al estar estrechamente ligado a la política general de su gobierno, rara vez es capaz de fijar los objetivos a largo plazo indispensables en este terreno. Además, no siempre existe una coordinación satisfactoria entre los diversos sectores responsables de esas orientaciones. De ahí las trabas que dificultan la aplieación de una política conjunta y de un método interdisciplinario coherente. A ello hay que añadir una tendencia nefasta a subordinar el interés de la ciencia a los intereses del momento —por consideraciones de orden económico o por ambiciones políticas.

Decisiones y discordancias

La presencia de varios asesores científicos provoca prohlemas adicionales. En primer lugar, los que resultan de la multiplicidad de pareceres y del mayor o menor grado de objetividad de los mismos. Es poco frecuente que las opiniones de los científicos coincidan una vez que éstos han abandonado el terreno de la investigación pura. Como señala Frederick Seitz, ex presidente de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, "cuando se trata de cuestiones científicas con una fuerte connotación política, suele suceder que sabios con calificaciones profesionales innegables defiendan, a veces con vehemencia, puntos de vista radicalmente opuestos". Los decisores, respaldados por un razonamiento científico que confirma sus conclusiones, pueden entonces abusar del poder del que son depositarios y justificar decisiones tomadas *a priori* en función de sus intereses inmediatos o sus prejuicios.

Esas divergencias dentro de la comunidad científica no hacen más que traducir la complejidad de los problemas, que a menudo se sitúan en la frontera entre varias disciplinas y exigen, por ende, su descompartimentación. Puesto que los científicos no pueden aportar por separado todos los elementos de respuesta, hay que reunir el mayor número posible de opiniones autorizadas a fin de que todas las disciplinas interesadas se encuentren representadas.

Cambio de actitud

Es imperioso renunciar a los viejos reflejos "decisionistas" —en virtud de los cuales el gobierno toma determinadas disposiciones basándose casi exclusivamente en la opinión de un reducido número de representantes de la comunidad científica—, para dar prioridad a un enfoque en que los puntos de vista de todos los interesados sean considerados por el poder. Además, un esfuerzo destinado a mejorar el nivel de la cultura científica general de la población permitiría la participación más activa de un mayor número de personas en los debates.

Pero todo ello supone un cambio radical de actitud por parte de la comunidad científica y de la clase política. Abandonando sus torres de marfil, los científicos deberán mostrarse más atentos a las repercusiones sociales y políticas de sus opiniones. Los políticos, por su parte, tendrán que ceder parte de su poder de decisión a los especialistas consultados, aceptando el margen de error que esa asesoría comporta inevitablemente.

Se trata, en suma, de redefinir el papel de la asesoría del experto, reforzando la parte que corresponde al razonamiento científico, pero sin idealizar sus efectos, y de llegar, gracias a la confrontación y al concurso de opiniones diversas, a las decisiones más adecuadas para cada situación. Además de ser lo más completo posible, el diagnóstico, que servirá de base a la formulación de las políticas, debe establecerse a tiempo. De no ser así, el "paciente" corre el riesgo de morir o de sufrir secuelas irreversibles. En efecto, la irreversibilidad de una situación, ese punto que no admite vuelta atrás, constituye un criterio fundamental que habrá que tomar en cuenta.

Conviene también volver a examinar el funcionamiento de instituciones que se han convertido, con la multiplicación de los centros de deeisión, en máquinas burocráticas lentas y pesadas. Su reorganización a una escala más manejable permitiría determinar mejor las responsabilidades y aumentar su eficacia. A condición de no caer en el exceso inverso: la planificación a ultranza. No es posible reglamentar el potencial creativo de la ciencia. Las orientaciones en ciertos campos de la investigación fundamental deben ser de la estricta competencia de los sabios que participan en ellos. La autonomía es la condición *sine qua non* de un auténtico progreso del saber, tan importante para las ciencias aplicadas como para las ciencias fundamentales, en la medida en que como afirmaba Bernardo Houssay "no hay ciencias aplicadas sin ciencia que aplicar". ■

PATRIMONIO

la Biblia de piedra

NOTRE-DAME DE AMIENS

por Cécile Romane



La monumental Catedral de Amiens (Francia), obra maestra del estilo gótico, es célebre, en particular, por las esculturas de sus pórticos occidentales. Figura desde 1981 en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.



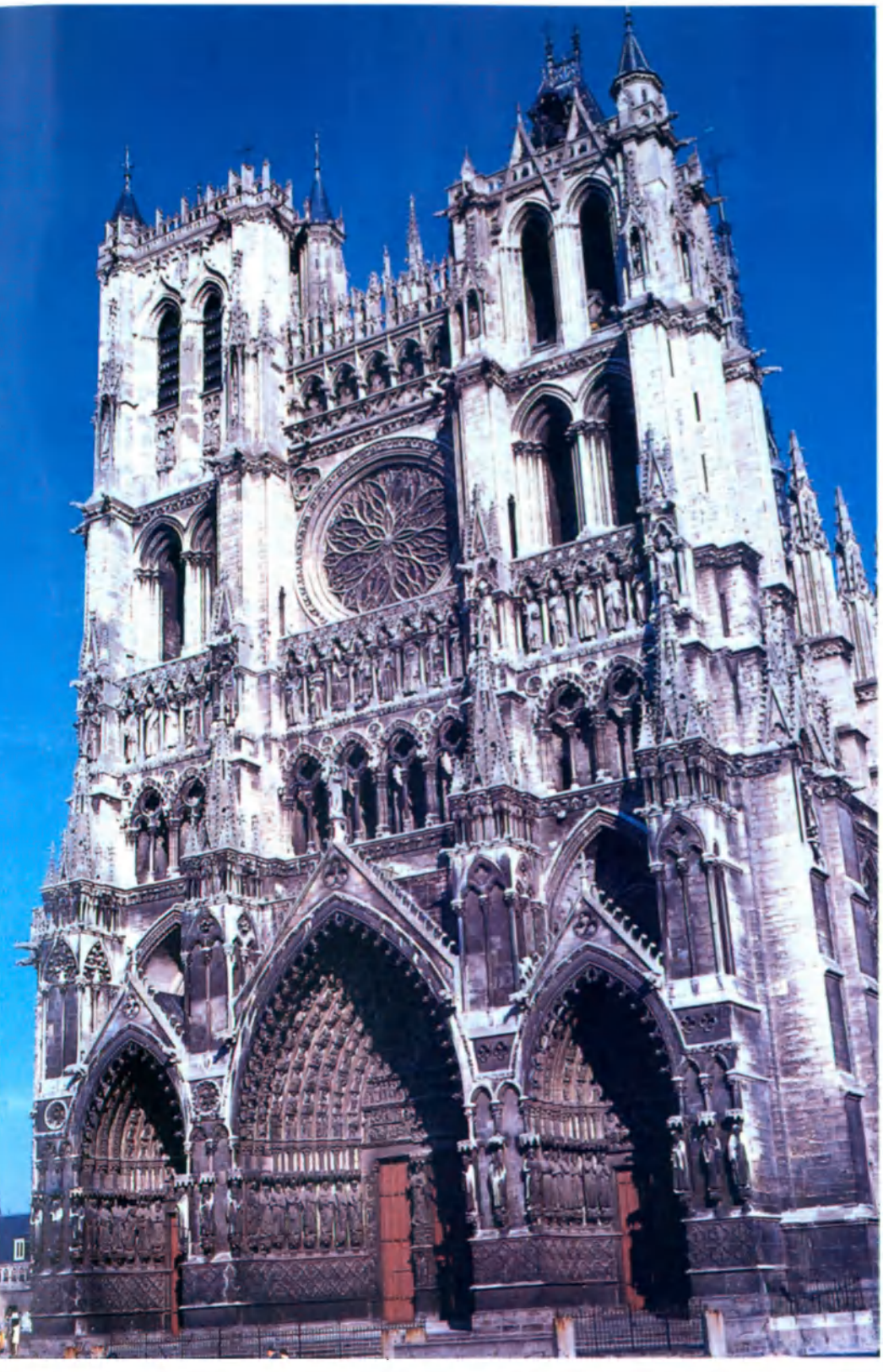
P. Wysocki/S. Frances © Hémisphères, Paris

En primer plano, Salomé sosteniendo la cabeza de Juan Bautista. Escultura anónima del siglo XVI situada en el interior de la catedral.

Notre-Dame de Amiens no es sólo la catedral más grande de Francia —podría contener dos veces a Notre-Dame de París— sino también una obra maestra de lo que en Francia se llama el "gótico radiante". De su carácter monumental no ne desprende, sin embargo, una impresión de agobio, más bien todo lo contrario: armonía, elegancia y ritmo son las palabras que sugieren sus pilares, la audacia de sus altas vidrieras, la proporción de las ojivas. Al entrar sorprende la claridad interior y, al alzar la mirada, cautiva el resplandor, unas veces rosado, otras verdoso, que ilumina los entrepaños de la bóveda. Si bien existen en Francia otras catedrales que despiertan la admiración general (Chartres o Reims, por ejemplo), son muchos los que ven en Notre-Dame de Amiens la catedral gótica por excelencia.

EL IMPULSO CONSTRUCTOR

En 1218 el fuego destruye la primera iglesia gótica de Amiens, consagrada en 1152. Hay que construir otra. Al igual que la mayoría de sus contemporáneos, los habitantes de Amiens desean sobrepasar las realizaciones precedentes. Poseen los recursos necesarios: gracias a sus pañeros, hiladores y productores de tinturas, que fabrican el tan apreciado azul de Amiens, la ciudad goza de



© Charles Lénars, París

La Catedral de Notre-Dame de Amiens (siglo XIII). La construcción de las torres data de los siglos XIV y XV. El conjunto fue restaurado en el siglo XIX por Viollet-le-Duc.



© Tesoro de la Catedral de Amiens

El Rostro de San Juan Bautista, reliquia del Tesoro de la Catedral.

Dos arquitectos, Thomas de Cormont y su hijo Renaud, van a suceder a Robert de Luzarches. La acertada ejecución de la obra es resultado de los planos y métodos de este último y de las innovaciones introducidas por sus sucesores. Primera catedral construida a partir de un plano en escala reducida, es también la primera en la que se racionaliza el trabajo de los talladores de piedra. Alojados en galerías acondicionadas en las canteras, trabajan durante la estación de las lluvias; las piedras talladas se almacenan para ser utilizadas cuando llega el buen tiempo.

Habitualmente una iglesia empieza a construirse por el coro, donde se celebra el culto. Pero, como en Amiens el terreno que corresponde al coro no está libre, se comienza por la nave, y las altas vidrieras se colocan sobre un triforio ciego, como era costumbre entonces. A Robert de Luzarches (muerto hacia 1223) se deben la ▶

una economía próspera. Además, la afluencia de peregrinos ha contribuido a acrecentar los bienes de la iglesia. El obispo Evrard de Fouilloy confía de inmediato al arquitecto Robert de Luzarches la construcción de la catedral, que será de estilo gótico, nacido un siglo antes y entonces en pleno florecimiento —ya se han levantado las catedrales de Chartres, de Bourges e incluso la de París.

El impulso constructor de la Edad Media —que algunos han calificado de *morbus œdificandi* (enfermedad de construir)— cubre el territorio de Francia de monumentos de los que sólo la mitad, es decir 1.300, han llegado hasta nuestros días. La construcción de Amiens (1220-1280) participa de ese momento fecundo en que la aspiración al esplendor y a la novedad favorece el progreso técnico.



© Charles Lénars, París

Detalle de las esculturas de la sillería del coro (principios del siglo XVI).

fachada y la nave. Cuando se erigen el coro y el presbiterio ya se sabe construir un triforio calado. Por ese motivo, en la catedral de Amiens la luz entra a raudales por el fondo y le confiere una gracia que embelesa al profano como al creyente.

Desde el siglo XII la arquitectura gótica da más importancia a los vacíos que a los plenos, tiende hacia el cielo con la belleza por guía. Esta búsqueda de claridad y de unidad inspira ciertas soluciones arquitectónicas que determinan, entre otros factores, la originalidad de Amiens.

LA HISTORIA EN LA PIEDRA

En la fachada occidental, el vasto pórtico del "Beau Dieu" está flanqueado por los de la Virgen y de San Fermín, de dimensiones más reducidas. La profusión de esculturas que relatan la historia sagrada ha valido a la catedral el nombre de "Biblia de piedra". Esta obra se ordena en torno a cincuenta y cinco estatuas principales, con los doce apóstoles rodeando a Cristo en actitud de bendecir, en el centro, y las escenas del Juicio Final en el tímpano. El pórtico de la derecha representa la historia de la Virgen, y el de la izquierda, la vida de San Fermín —que en el siglo III llegó de Pamplona a evangelizar la ciudad— y de otros santos locales.

Los pórticos no sólo servían de entrada, sino también de refugio; en ellos incluso se administraba justicia. A altura de hombre, bajo cada estatua, corren dos líneas de cuatro hojas, un motivo gótico típicamente francés. Al pie de los apóstoles están representados los vicios y las virtudes. La disposición es vertical y simétrica —cada virtud remite a su contrario del otro lado del pórtico: así la lujuria se opone a la castidad. La donación de un abrigo a un mendigo desnudo simboliza la caridad. Esta alegoría recuerda que fue en Amiens donde San Martín partió su capa para dar la mitad a un pobre. El pórtico de San Fermín presenta las labores del año y los signos del zodíaco.

En lo alto, por encima de la galería de los Reyes —presente en todas las catedrales góticas de Francia—, resplandece un rosetón cuya fina red de piedra y vidrio abarca casi trece metros de diámetro. Ese inmenso círculo tiene las dimensiones de una pista de circo: en él podrían galopar doce caballos. A ambos lados se elevan dos torres de desigual altura: una terminada a fines del siglo XIV y la otra en el siglo XV. En el momento de su construcción, la catedral de Amiens era en su interior la más alta del mundo: la bóveda central se eleva a más de 42 metros, el equivalente de quince pisos.

Pero la arquitectura no es el único atractivo de la catedral. Las ciento diez sillas de roble del coro, esculpidas con admirable delicadeza, constituyen una de las más esplendidas realizaciones en madera de Francia. Su ejecución a cargo de tres artistas de la región llevó catorce años (1508-1522). En los asientos, los brazos y los doseles miles de personajes, todos distintos y vestidos a la moda de comienzos del siglo XVI, miman escenas religiosas y profanas.

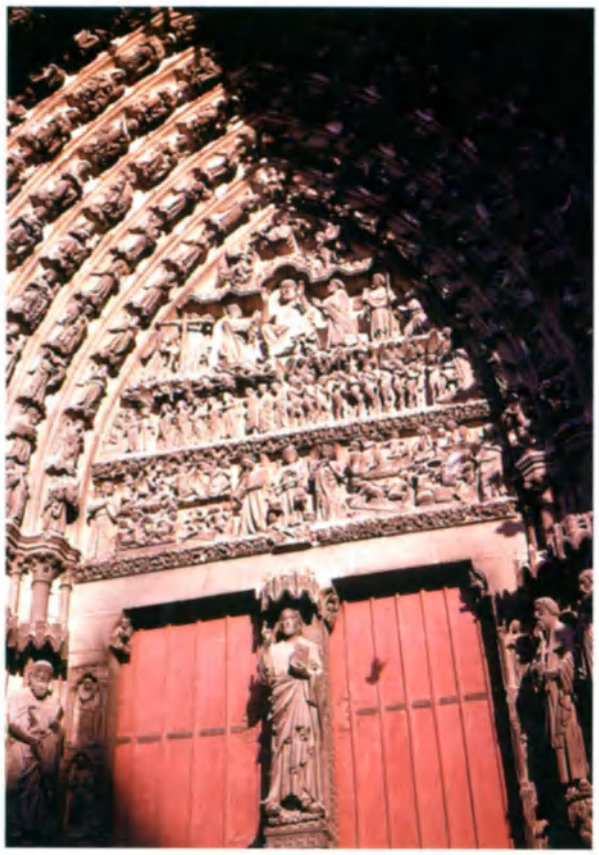
En torno al coro y al transepto varias decenas de personajes de gran fuerza expresiva repartidos en cuatro series de altorrelieves de piedra policroma, que han sido cuidadosamente restaurados, presentan momentos de la historia bíblica y de la vida de San Fermín.

El Tesoro de la Catedral conserva, además de una Virgen con el niño en madera policroma del siglo XV, el relicario de plata de San Fermín, una maravilla de la orfebrería del siglo XIII, así como el Rostro de San Juan Bautista, traído de Constantinopla hacia 1206. Esta impresionante reliquia, protegida por un grueso cristal de roca, está presentada en una fuente de oro con tapa esmaltada.

LÁSER Y CONTAMINACIÓN

Notre-Dame de Amiens está constantemente en obras. El aficionado y crítico de arte inglés John Ruskin escribía, en 1880, que los franceses no pueden dejar sus catedrales tranquilas diez minutos.

El siglo pasado fue una sucesión ininterrumpida de restauraciones, siendo la más importante la de Viollet-le-Duc, de 1849 a 1874. Las obras que se llevan a



© Charles Lénars, París

Uno de los pórticos occidentales y sus esculturas del siglo XIII, con el "Beau Dieu" y el Juicio Final (detalle).



© Tesoro de la Catedral de Amiens

El relicario de San Fermín, primer obispo de Amiens, una obra maestra de orfebrería (siglo XIII) del Tesoro de la Catedral.

cabo actualmente son de una envergadura equivalente, pero la comparación se detiene allí. Hoy en día ningún arquitecto podría, como lo hizo él, agregar una galería en la fachada, ni hacer esculpir su propio retrato —ni siquiera oculto detrás de un altar. Las prácticas actuales se basan en el respeto total del monumento, incluso de las modificaciones introducidas por Viollet-le-Duc. Las estatuas de los reyes de Francia que adornan la fachada sonríen; las que datan de Viollet-le-Duc tienen un aire más severo, pero así quedarán.

Desde 1981 la catedral de Amiens figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Las obras de restauración son financiadas por el gobierno francés. Todos los esfuerzos se concentran ahora en la restauración de la fachada oeste, a fin de que entre sin andamiajes en el tercer milenio. El rosetón, desmontado a fines de 1996, volverá a su lugar en la primavera de 1997. Las esculturas se limpian con láser (una novedad en Francia), y ello ha permitido descubrir, bajo la suciedad que las ocultaba, minúsculas huellas de antiguas pinturas y hacerse una idea del alegre colorido original: rojo, verde, blanco, oro.

Las galerías y los pináculos recobran su esplendor gracias a la microfricción (calibre del abrasivo: ¡29 micrones!). Para proteger a las piedras del azufre de la atmósfera urbana, contaminante moderno que las ennegrece, se las recubre con un producto mineralizante o con sustancias hidrófugas. Las piedras demasiado deterioradas son reemplazadas por otras nuevas, de buena calidad y colorido similar. Nada se ha perdido de la maravillosa destreza técnica a la que se deben tantas obras maestras de Amiens. Lamentablemente, ni el talento de los restauradores, ni los esfuerzos financieros pueden detener los efectos de la contaminación. En los últimos diez años la catedral se ha deteriorado más que en el medio siglo precedente. ■



© P. Wysocki/S. Frances © Hemispheres, Paris

Las dimensiones de la Catedral son impresionantes: 133 m de largo y 42,30 m de altura bajo la bóveda de la nave principal (a la derecha).

Area verde

las Grandes Presas

por France Bequette



G. Bizzari © Panos Pictures, Londres

Presa hidroeléctrica de Tucurui, en el río Tocantins, estado de Pará (Brasil).

"Cuando el huerto rebosa de fruta, es el momento de hacer conservas para el invierno. De igual forma, las presas constituyen una reserva de agua que necesitaremos en periodo de sequía", explica Jacques Lecornu, Secretario General de la Comisión Internacional de Grandes Presas (ICOLD).

Según la "Carta de la ICOLD sobre las presas y el medio ambiente", la regulación de las crecidas, que se cobran unas cien mil víctimas al año, ha sido siempre uno de los primeros objetivos de las presas. Además, siempre según la Carta, sirven para controlar las sequías, facilitan el control de los caudales variables, lo que permite ajustarlos a la demanda de agua para el riego, la generación de energía hidroeléctrica, la producción de agua potable y de uso industrial, y la navegación fluvial. Los embalses propician también la práctica de deportes, el turismo, la pesca y la piscicultura, y a veces contribuyen a mejorar las condiciones ecológicas. El ingeniero suizo Nicholas Schnitter, autor de una historia de las presas (*A History of Dams*, 1994), añade que también protegen de los daños que suele causar la marea alta en los estuarios.

Sin embargo, este enfoque positivo tropieza con una oposición cada vez mayor de los ecologistas y de ciertos científicos que aportan argumentos sólidos en favor de sus tesis. Durante un congreso de la ICOLD que se celebró en Madrid en 1973, el asunto ya se había planteado en estos términos: "El verdadero problema que hay que resolver consiste en saber si las presas son útiles o dañinas; si, en su conjunto, contribuyen a mejorar el medio ambiente y aumentar el bienestar del ser humano, o si lo deterioran; y también determinar, en cada caso, si procede llevar a cabo su construcción y qué características han de tener."

De ayer a hoy

La presa más antigua de la que quedan vestigios se construyó en Jordania, hace cinco mil años, para suministrar agua potable a la ciudad de Jawa. Doce siglos más tarde, hacia el año 1800 antes de nuestra era, bajo el reinado del faraón Ammenemes III, los egipcios cavaron en el valle de El Fayum, 90 km al sudeste de El Cairo, un embalse con la increíble capacidad de 275 millones de m^3, el lago Moeris (actual lago Qarun), que cumple su función desde hace 3.600 años.

Jacques Lecornu afirma que en el mundo existen hoy cerca de 40.000 grandes presas (de al menos 10 a 15 metros de altura, según los criterios del Registro Mundial de la ICOLD), de la cuales más de la mitad se han construido en los últimos treinta y cinco años.

El Registro establece dos categorías de presas: las presas de nivel constante o de navegación, cuyo propósito es regular la corriente de un río para que se pueda navegar, y las presas de embalse o de acumulación que, como su nombre indica, retienen agua para satisfacer múltiples necesidades. La mayoría de las presas de embalse (83%) se construyen con un terraplén, técnica menos costosa que la de albañilería. En las presas de terraplén se utilizan bloques de roca y hormigón (Asuán en Egipto), o de tierra (Nurek, en Tayikistán), y en algunos casos técnicas mixtas. Más costosas, las presas de hormigón o de albañilería presentan formas diversas: las presas de grave-



© Christian Lionel Dupont, Vallauris



© Christian Lionel Dupont, Vallauris

dad, cuya sección suele ser triangular (la Gran Dixence en Suiza); las presas de bóveda, con la parte convexa dirigida aguas arriba (Kariba en Zimbabwe); y las presas de contrafuerte (Alcántara II en España). Más de 52% de las presas se encuentran en China, 16% en Estados Unidos y 6% en Japón.

Ahorrar, ¿pero a qué precio?

La función principal de las presas de acumulación es el riego y el abastecimiento de agua potable. Pese a que desde hace siglos se utilizan los saltos de agua como fuente de energía, la producción hidroeléctrica se ha incrementado considerablemente en los últimos treinta años y cubre aproximadamente 20% de la demanda mundial de electricidad (pero únicamente 7% de las necesidades energéticas globales). Al economizar carbón y petróleo, la energía hidroeléctrica limita la contaminación del aire provocada por la combustión de aquéllos. Esta forma de energía podría desarrollarse ventajosamente, si no dependiera, como sucede a menudo, de la construcción de presas con consecuencias nefastas, sobre todo para los ecosistemas secos.

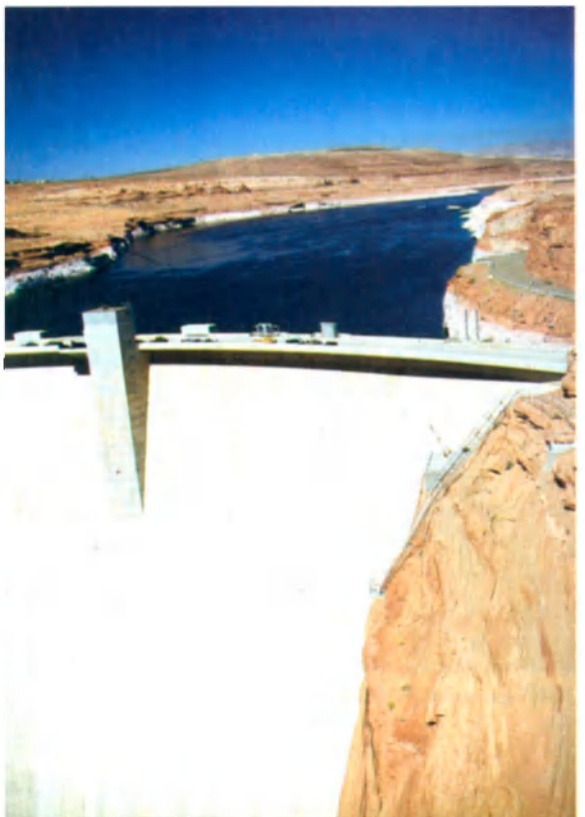
Un documento titulado *Freshwater Resources* (Los recursos de agua dulce), publicado por la UNESCO y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), describe los probables efectos de una presa sobre el medio ambiente: modificación de los ecosistemas, pérdida de tierras labrantías debida a la creación de un lago de retención, incremento de las enfermedades vinculadas al agua (en particular esquistosomiasis y paludismo), regulación de los caudales de agua, modificación de los sedimentos y de la calidad del agua, riesgos de inundación tras una ruptura de la presa, modificación del régimen de pesca, de la agricultura, de los transportes y de otras actividades económicas, desplazamiento de poblaciones, pérdida de zonas de recreo, e incremento de la sismicidad (por el peso del lago). A todo esto hay que añadir los efectos sobre el clima de la región, así como la desaparición de ejemplares de la flora y la fauna, a veces únicos, que vivían en la zona. En los años setenta, este impacto social y ambiental adquirió proporciones considerables: ya no se podía cerrar los ojos ante la suerte que corrían las poblaciones afectadas, a veces desplazadas sin contemplaciones ni contrapartida.

Según el Banco Mundial, la construcción de cincuenta presas ha causado el desplazamiento de unas 830.000 personas; de las cuales sólo la mitad se han reasentado de forma satisfactoria. En Kenya, por ejemplo, la nueva presa de Kiambere suministra desde 1990 30% de la energía del país, lo que permite un ahorro de 25 millones de dólares en petróleo. Esta construcción debería haber desplazado tan sólo a 1.778 vecinos, pero 7.500 personas se vieron desposeídas de sus propiedades. Recibieron una compensación económica, lo bastante para casarse o saldar sus deudas, pero insuficiente para comprar tierras. Abandonar su lugar de origen los ha condenado a la pobreza. El caso contrario ocurrió en China, donde la presa de Lubuge, acabada en 1992, satisface 21% de las necesidades energéticas de la provincia de Yunán. Las 2.320 personas desplazadas tuvieron que escoger entre cultivar nuevas tierras o aprender otro oficio. Como resultado, todas tuvieron acceso al agua potable, la electricidad y los medios de comunicación.

Arriba, a la izquierda, una de las primeras presas del mundo, en Marib, antigua capital del reino de Saba (Yemen), que funcionó entre los siglos V a.C. y VI d.C.

Arriba, a la derecha, presa de embalse para riego cerca de Jogjakarta, en Java (Indonesia).

Presa del lago Powell, en el estado de Utah (Estados Unidos).



J. C. Martin © Ask Images, Paris

Efectos secundarios

Por iniciativa del Banco Mundial, existe actualmente un "código de buena conducta" en materia de construcción de presas. Por su parte, la ICOLD multiplica las publicaciones y los coloquios para poner al alcance de todos la experiencia acumulada y las técnicas del futuro. No obstante, se paga actualmente el precio de las construcciones del pasado, cuyas consecuencias los ingenieros no supieron prever.

Profesora de geografía en la Universidad de Reims (Francia), Monique Mainguet recuerda en su libro *L'homme et la sécheresse* (1995, El hombre y la sequía), el saldo de la presa de Sélingué, construida en 1981 sobre el río Níger, más arriba de Bamako (Malí). Esta obra privó bruscamente a los agricultores del lodo de las crecidas naturales que irrigaban cien mil bectáreas de tierra y permitían el cultivo del arroz; la industria del pescado se derrumbó tres años más tarde. Otro ejemplo es el de las presas de Diama en el río Senegal y de Manantali en el Bafing, uno de sus afluentes, que no cumplen su cometido. La de Diama no consigue cortar el camino al agua salada que recorre hasta 200 kilómetros río arriba durante la estación seca. En cuanto a la de Manantali, es responsable de la destrucción de ▶



A. Arnaud © Apparence, Paris

Presa Ataturk en el Eufrates (Turquía).

diez mil hectáreas de bosque, acelera la erosión y la acumulación de arena en el valle y retiene el cieno que antes fertilizaba el delta.

En cuanto a la famosa presa de Asuán, en Egipto, cumple bien su misión inicial (regular las crecidas y generar energía hidroeléctrica), pero tampoco es perfecta. El lago artificial de 500 km de largo retiene aproximadamente cien millones de toneladas de lodo fértil que el Nilo arrastraba y depositaba durante las crecidas anuales. Ahora bien, "ese cieno, que se utilizaba para la fabricación de ladrillos y como abono natural, tiene que reemplazarse ahora por materiales artificiales y costosos fertilizantes químicos". Las tierras arenosas, a falta de la capa protectora que formaba el cieno, sufren ahora la erosión del viento. Por otra parte, el lago pierde por evaporación más de diez mil millones de m^3 al año y el agua se infiltra profundamente en el subsuelo. Ello provoca una salinización cada vez mayor de las aguas subterráneas. Pero Asuán ha permitido a Egipto hacer frente a las grandes sequías que han azotado al Sahel en las últimas décadas.

Una voz de alarma

En 1918, Sun Yat-sen, padre de la República china, concibió la idea de construir la presa de las Tres Gargantas sobre el Yangtsé, en la provincia de Hubei, en el centro de China. Tras muchas peripecias, en 1994 se puso la primera piedra de la que será probablemente la presa más grande del mundo. Se espera que produzca 10% de la energía eléctrica del país y que regule la corriente del río durante casi 300 km, pero la obra ha suscitado una gran polémica. Desde hace milenios, poetas y pintores han alabado la excepcional belleza del sitio. El dique de hormigón, de 175 m de altura, represará a un lago de 500 a 650 km de largo, que va a sumergir un paisaje maravilloso. Unas diez ciudades desaparecerán total o parcialmente y casi un millón y medio de chinos tendrán que ser reasentados. Sin contar los riesgos de contaminación masiva y de encenegamiento debido a la disminución de la corriente: sedimentos y aguas residuales arrastrados por el río Azul se acumularán en el lago de retención. Según ciertos cálculos, el costo total del proyecto podría alcanzar 30 mil millones de dólares. La UNESCO y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) se plantean abiertamente la pregunta: ¿Se debe construir la presa de las Tres Gargantas?

En Malasia, el proyecto de Bakun, en el Estado de Sarawak, costará cerca de 6 mil millones de dólares. Situado en una montaña en la isla de Borneo, cubrirá entre 70.000 y 80.000 hectáreas de bosque tropical y desplazará aproximadamente a diez mil personas. Ya se han iniciado las obras preliminares. Las organizaciones ecologistas locales protestan enérgicamente. Pero en la medida en que Malasia es miembro de la Comisión Internacional de Grandes Presas, adhiere a los términos de su Carta, que estipula: "En todas nuestras actividades, las características de las presas de embalse que atañen al medio ambiente natural y social, así como a la seguridad, deben ser nuestra principal preocupación. Aspiramos a conciliar el necesario desarrollo de los recursos hídricos con la protección del medio ambiente, de forma tal que no comprometa el bienestar de las generaciones futuras."

Pese a las polémicas que levantan y a las reservas cada vez mayores que formulan los círculos científicos y financieros, los grandes proyectos faraónicos siguen viento en popa. Desde 1986 el Banco Mundial aprobó en China 39 proyectos de grandes presas y ha prestado 7.400 millones de dólares (es decir, 3% del total de préstamos de los diez últimos años) para proceder a su construcción. ¿No sería preferible destinar esas enormes inversiones a obras pequeñas, más ventajosas para la población y el medio ambiente? Según Jacques Lecornu, se emprenden anualmente entre 1.200 y 1.400 de proyectos de ese tipo en todo el mundo. ■

Para más información:

✓ *The Impact of Large Water Projects on the Environment.* Actas de un simposio internacional celebrado en la UNESCO en 1986, UNESCO/PNUMA, 1990.

✓ *Freshwater Resources,* UNESCO/PNUMA, 1995.

✓ Carta de la ICOLD sobre las presas y el medio ambiente (en inglés y francés), 1995. ICOLD, 151, bd. Haussmann, 75008 París, Francia. Teléfono.: (33) 01 40 42 68 24. Fax: (33) 01 40 42 60 71.

iniciativas

El CREM, campeón de la "urbística"

La pequeña ciudad de Martigny (15.000 habitantes), en Suiza, tiene las dimensiones ideales para servir de laboratorio de tamaño natural al Centro de Investigaciones Energéticas y Municipales (CREM), que se basa en una noción original: la "urbística" o la gestión urbana informatizada.

El CREM pretende conciliar la protección del medio ambiente con el desarrollo en el ámbito urbano. Ello supone, por ejemplo, un acercamiento entre urbanistas, ingenieros, constructores y empresas responsables de las redes de transporte, del agua, la energía y las telecomunicaciones, que por lo general tienen criterios divergentes. Gracias a la colaboración de la escuela politécnica federal de Lausana, el pequeño equipo pluridisciplinario del CREM reúne datos sobre la ciudad y su funcionamiento. Los conocimientos adquiridos permiten desarrollar, ensayar y proponer instrumentos y métodos de planificación, de gestión y de mantenimiento de las infraestructuras municipales. El objetivo final es limitar las inversiones, disminuir las aguas residuales, minimizar el deterioro del medio ambiente y valorizar los recursos disponibles, creando una red de baremos informatizados.

Con este fin, el CREM ha creado un programa de saneamiento de las instalaciones de calefacción de los edificios municipales. Este sistema ha demostrado igualmente que suministrar gas propano licuado a las aglomeraciones alejadas de las redes que distribuyen gas natural permite reducir los costos de suministro de energía y los efectos nocivos sobre el medio ambiente. En 1995, el Centro terminó de preparar un programa de supervisión de los recursos energéticos que cualquier particular puede incorporar a su computadora personal: el *economètre SyCREM* (versión 4.0), que ya ha sido adoptado por varias empresas locales.

El CREM organiza también clases y seminarios sobre diversos temas y publica las conclusiones de esos seminarios, así como un boletín de información: *Vecteur.* ■

Información: CREM, Rue des Morasses 5, case postale 256, 1920 Martigny, Valais, Suiza. Teléfono. (+41) 027/721 25 40. Fax: (+41) 027/722 99 77. Correo electrónico: crem@pingnet.ch



© Charles Lenars, Paris

REUNIÓN EN LA CUMBRE

La Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia, que alcanza una altura de 5.775 m, es a la vez el macizo montañoso costero más elevado del mundo y una reserva de biosfera de la UNESCO. En esa región que abarca 17.000 km² nacen 36 ríos, que abastecen a un millón y medio de personas. A principios de los años ochenta, la expansión de los cultivos de marihuana había destruido cien mil hectáreas de bosque y puesto en peligro los diversos ecosistemas de la región y el abastecimiento de agua de las llanuras, así como la supervivencia de las culturas indígenas. La Fundación para la Protección de la Sierra Nevada de Santa Marta inició sus tareas en 1986, y en 1992 lanzó una estrategia de conservación. Hoy en día, la creación de una asociación de municipios de Sierra Nevada da fe de los progresos realizados en materia de cooperación. Toda una hazaña, si se tiene en cuenta que ha habido que reunir en torno a una misma mesa a la guerrilla, las fuerzas armadas, los productores de droga, los grandes terratenientes y los campesinos, así como a representantes del gobierno y de los grupos indígenas, a fin de que tomen conciencia de que la protección del medio ambiente redundará en beneficio de todos. ■

TURQUÍA Y EL BOSQUE

Los bosques cubren aproximadamente una cuarta parte del territorio turco, es decir unos 20,2 millones de hectáreas, que en un 98% pertenecen al Estado. Un ministerio específico se encarga de su gestión. Hay treinta parques nacionales, varios parques naturales y reservas de fauna salvaje que se crearon a partir de 1958. Además, la flora regional, excepcionalmente rica, posee 9.000 de las 11.000 especies de plantas europeas. En pocas palabras, es el paraíso de los botánicos. No faltan, pues, motivos para interesarse por el XI Congreso Forestal Mundial, que se celebrará del 13 al 22 de octubre de 1997 en Antalya (Turquía) por iniciativa del Ministerio de Bosques y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). ■



Neil Cooper © Panos Pictures Londres

EL AGUA EN LA REGIÓN MEDITERRÁNEA

En noviembre de 1996, el Plan Azul (una de las iniciativas del Plan de Acción para el Mediterráneo —PAM— del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), organizó en Marsella, Francia, una conferencia sobre la gestión del agua en la cuenca mediterránea. Esta conferencia dio lugar a una interesante publicación (bilingüe francés-inglés) que examina la cuestión desde tres ángulos: estado actual de los recursos, perspectivas y condiciones de gestión sostenible. En su discurso de apertura, Michel Batisse reclamó "la mejora de la capacidad de gestión en el marco económico, social y ambiental, mediante el reforzamiento de las instituciones jurídicas y financieras apropiadas, el desarrollo de la participación de los usuarios, especialmente los agricultores, y la capacitación más completa en los oficios del agua". ■

Información: Centre d'activités régionales du Plan Bleu (CAR/PB), Place Sophie-Laffitte, Sophia-Antipolis, 06560 Valbonne, Francia.
Teléfono.: (33) (0) 4 93 65 39 59.
Fax: (33) (0)4 93 65 35 28.
Correo electrónico: planbleu@iway.fr

EL ORO BLANDO

En el centro de Côte d'Ivoire, el cultivo de la acacia gomera despierta grandes expectativas entre los campesinos. Este arbolito de cuatro a seis metros de altura produce una resina, la goma arábiga, muy cotizada en los mercados mundiales, en los que alcanza la suma de 2.000 a 4.000 dólares la tonelada. Entra en la composición de produetos químicos, de medicamentos y de algunos modelos de neumáticos. En la región de Katiola, la Agencia Interafricana para el Desarrollo y el Medio Ambiente, una organización no gubernamental creada por jóvenes de las zonas rurales, ha plantado hasta ahora 60 hectáreas de acacia gomera. La explotación de este árbol, de fácil cultivo, ya implantado en Malí, Níger, Nigeria y Sudán, podría contribuir a mejorar el nivel de vida de los agricultores del país. ■

LAS LECCIONES DE LA TRADICIÓN

Todos los años, en Etiopía, país montañoso y semiárido, aproximadamente mil millones y medio de toneladas de suelo se deterioran debido a la erosión. Para remediarlo, los científicos se han inspirado en las técnicas de cultivo tradicionales de los konsos, que viven cerca del lago Turkana, en el sur del país. En efecto, los konsos sacan provecho de una región de cuestas escarpadas y semiáridas. Para conseguirlo, construyen diques, escalonan y alternan los cultivos, cavan miniestanques en los que depositan los desechos vegetales, controlan el pastoreo y explotan los bosques. Incluso fabrican tubos de paja y de sorgo para drenar el agua de lluvia, que de otro modo arrastraría la fina capa fértil que recubre el suelo. Un ejemplo excelente de desarrollo sostenible. ■

¡MENUDO SEDAL!

Desde que se prohibieron (en teoría) las inmensas redes de arrastre de malla fina, otro artefacto mortífero ha aparecido en los océanos: el sedal largo de unos 130 kilómetros, que a veces tiene más de tres mil anzuelos. Miles de barcos los han adoptado. Más selectivo que la red, es menos peligroso para los mamíferos marinos, y resulta muy eficaz. Hasta tal punto que ciertas especies que pican muy fácilmente el anzuelo, como el pez espada, se encuentran amenazadas. El tamaño cada vez menor de los ejemplares que se venden en los mercados norteamericanos hace pensar a algunos biólogos que nos estamos comiendo "las crías". Otras víctimas del sedal largo: los grandes pelícanos que, atraídos por los cebos, mueren ahogados tras morder el anzuelo. ■



© Sonsio/Panda/Bios, París

EL MUNDO ES UN SANTUARIO

POR HENRYK SKOLIMOWSKI

Ya es hora de ahandonar la metáfora que ha dominado durante tanto tiempo nuestro visión del mundo, de dejar de lado esa idea peligrosa segúu la cual el mundo es un mecanismo de relojería del que no somos más que ínfimos engranajes. Esa idea nos ha conducido a reducirlo todo, incluso la vida humana, a la condición de mero componente de esa vasta maquinaria, con consecuencias desastrosas. Sólo cuando encontremos otra metáfora e inventemos una nueva concepción del mundo podremos oponernos a las fuerzas destructoras y absurdas que están sumergiendo nuestras vidas.

Uno de los principios del pensamiento ecológico propone que el mundo sea un santuario y que lo tratemos como tal. Desde esa perspectiva tenemos que considerar de forma radicalmente diferente el universo y el lugar que ocupamos en él: si habitamos un santuario, le debemos cuidado y respeto. Tenemos que ser los guardianes y los custodios de la Tierra, y convertirnos, con toda naturalidad, en sus administradores.

He aquí los elementos fundamentales de lo que llamo la "metanoia" ecológica: modificar a la vez la metáfora del mundo, nuestra actitud hacia él y las reflexiones que suscita. Somos capaces de ello y hemos comenzado a hacerlo. Es, por cierto, una tarea ingente y de largo aliento, que avanza lentamente, con interrupciones, a veces a desgana. Porque por razones psicológicas e históricas, somos reacios al cambio, aunque sepamos en nuestro fuero interno que éste es indispensable. Nos queda aún mucho camino por recorrer. Serán precisas profundas transformaciones para edificar un mundo que tenga sentido, que sea duradero y donde el ser humano alcance su plenitud.

Esta búsqueda de sentido plantea la cuestión de la finalidad de la existencia y de las preocupaciones fundamentales de la humanidad.

Nuestra época se caracteriza, entre otras cosas, por la atrofia del sentido. Creyentes y laicos son conscientes de que hay en la sociedad moderna una búsqueda ardiente de sentido que, al parecer, ni el consumo, ni el esparcimiento, ni el trabajo logran satisfacer. Buscamos una finalidad más vasta, sin encontrarla, pues ella exige una dimensión que trascienda nuestra existencia.

Es en este punto donde interviene la escatología, ese campo del pensamiento que se interesa por los fines últimos de la vida humana, y pregunta: ¿qué es lo que da sentido al sentido? Los fines que la escatología tradicionalmente asigna a la existencia son fines trascendentes, que a menudo, pero no siempre, son religiosos. No hay que confundir fines trascendentes con creencias o actos religiosos.

¿De dónde surge esa necesidad de una escatología nueva, de una nueva finalidad transcendente que confiera sentido a la vida? Porque la escatología laica, que nos promete la realización personal en términos exclusivamente laicos y materialistas, ha fracasado lamentablemente. En lugar de aportar felicidad y plenitud, nos ha despojado de las dimensiones más profundas de la existencia. Algunos humanistas laicos lo han entendido y procuran, para remediarlo, insertar en la laicidad una nueva finalidad trascendente. Nos asignan una tarea interminable: trabajar para mejorarnos, en una búsqueda constante de libertad y de perfectibilidad. Pero no son más que palabras. Para que tengan significado, la perfectibilidad y la superación deben arraigar en una noción de trascendencia más vasta, más allá de la laicidad.

Es hora, pues, de abandonar el pensamiento lineal y el comportamiento explotador de la naturaleza a cambio de una perspectiva ecológica y de una nueva espiritualidad.

He aquí someramente expuestos los principales ejes de la nueva visión del mundo ecológico, que forman parte de esa nueva escatología. El universo prosigue un viaje pleno de sentido, en cuyo transcurso se realiza a sí mismo y del que todos somos partícipes. El universo no es un conglomerado de materiales reunidos por azar, ni los seres humanos somos insignificantes partículas que deambulan en él. La nueva astrofísica, la nueva física y el principio antrópico así lo han demostrado: vivimos en un universo inteligente, que se regenera por sí solo. Hay una coherencia maravillosa en esa autosuperación, que la ciencia actual tiende a confirmar. No digo que haya sido "verificada" científicamente; la ciencia no puede probar cosas de esa índole. Pero un físico contemporáneo de primer plano, Freeman Dyson, observa: "Cuando se consideran todas las 'coincidencias' que se han producido en el transcurso de la evolución del cosmos, resulta casi inevitable llegar a la conclusión de que éste se ha comportado como si supiera que íbamos a llegar un día." Por su parte, John Archibald Wheeler, un destacado astrofísico, afirma que cuando observamos el universo, es el universo el que se observa a sí mismo con nuestros ojos y nuestras mentes. Vivimos en un mundo asombrosamente participativo y estamos estrechamente asociados a ese extraordinario fenómeno de participación.

Somos los ojos y las mentes gracias a los cuales el universo se mira y se analiza. Un ansia inextinguible de trascendencia alienta en nosotros porque en todo ser humano está impresa la voluntad del universo—su constante autotrascendencia—. Seres cósmicos, compartimos con el universo en su conjunto la dimensión trascendental y la necesidad de autorrealización. Son ésas las bases de toda auténtica espiritualidad.

Un viaje maravilloso nos espera. Un viaje en cuyo transcurso procuramos infundir vida a ese sentido cósmico del que somos portadores, ayudar al universo y a todas sus criaturas a alcanzar su plena realización y apresurar el restablecimiento de la Tierra para verla florecer nuevamente. ■

NOTAS MUSICALES

REDESCUBRIR A LILI BOULANGER

POR ISABELLE LEYMARIE

Compositora de una precocidad genial, Lili Boulanger deslumbró al mundo de la música a comienzos del siglo XX. Desaparecida en plena juventud, dejó una obra emotiva y vigorosa que su hermana Nadia se esforzó por dar a conocer, pero que no ha alcanzado la resonancia que merece.



© Haringue-Viollet, Paris

"Las obras de Lili Boulanger, escribe el compositor y director de orquesta Igor Markevich, me impresionan por su soledad. Desdeñan la moda y parecen ignorar lo que se escribe a su alrededor. He ahí la razón de su perennidad, y quizás la causa del extraño plazo que habrá sido necesario para que se reconozca su significación real."

Ese largo "plazo" parece durar hasta hoy. Ahora bien, Lili Boulanger, que murió a los 24 años, nos legó nna música expresiva y luminosa, que nunca deja de conmover y de subyugar. Su genio se reveló y su vocación se cumplió con una urgencia exacerbada por la inminencia de la muerte.

De origen ruso por su madre y francés por su padre, "Lili" (Juliette Marie Olga) Boulanger nació en París el 21 d agosto de 1893 en una familia de aficionados a la música por generaciones. Su madre era cantante y su padre compositor (sobre todo de óperas cómicas) y profesor de canto en el Conservatorio de París (había obtenido el Gran Premio de Roma de composición con su cantata *Achille*). Su hermana Nadia, seis años mayor que ella y una de las profesoras de armonía más admirables del siglo XX, formó a numerosos intérpretes y compositores, entre otros Aaron Copland, Virgil Thompson, Astor Piazzolla, Quincy Jones y el trompetista Donald Byrd.

Desde muy temprano Lili muestra excepcionales dotes musicales. A los seis años canta melodías de Fauré, acompañada al piano por el propio compositor. Pese a su salud precaria, aprende órgano y compone desde los doce años (crea *Valse en mi majeur* y *La lettre de mort* en 1905). Atraída por la música sacra, impresiona a quienes la rodean por su recogimiento, su madurez y su elevación espiritual. "Hay un monumento acabado, escribe el compositor francés Henri Barraud refiriéndose a su obra, firmemente establecido en su plenitud, en la sobriedad de su estilo, en un clasicismo que no debe nada a la escuela sino sólo al equilibrio natural, a la fusión del saber con el talento. Ni rastro de debilidad en el pensamiento, de inexperiencia en la escritura, ningún desperdicio juvenil de medios o de savia, ningún arrebato de pasión mal contenido —o, si hay pasión, ésta ha perdido todo rostro carnal para ser sólo una luz resplandeciente."

Nadia, ex alumna de Fauré y organista, enseña armonía y contrapunto a Lili, que recibe también los consejos de Roger Ducasse, amigo de los Boulanger y discípulo asimismo de Fauré. Además, toma cursos con el pianista Raoul Pugno, personaje refinado y culto vecino de la familia en Hannencourt-Gargenville, en las cercanías de París. Bajo la dirección de Georges Caussade, profesor de fuga y de contrapunto en el Conservatorio de París y conocido armonista, domina muy pronto el arte de la composición musical. De 1911 a 1912 compone coros y cantos, entre los que cabe mencionar *Hymne au soleil*.

Matriculada en el Conservatorio el año siguiente, estudia con Paul Vidal, que fuera amigo de Debussy y de Liszt, y Maurice Emmanuel, apasionado de la música modal, y se ejercita para el Premio de Roma con la cantata *Pour les funérailles d'un soldat*, con letra tomada de una obra de Alfred de Musset. Siente especial admiración por Debussy, sobre todo por *Pelléas et Mélisande* y *Prélude à l'après-midi d'un faune*, cuya influencia puede encontrarse en varias de sus obras. Pero, adelantándose a su tiempo, se aparta progresivamente del impresionismo para hallar su propia voz. En 1913, a los diecinueve años, es la primera mujer que obtiene, por su cantata *Faust et Helène*, el Gran Premio de Roma. Desde ese momento se editan sus obras; los conciertos Colonne interpretan *Faust et Helène* en noviembre de 1913.

En 1914 su salud declina. Emprende sin embargo un periplo maravillado por Italia, compone en Roma y luego se repliega a Niza, donde esboza el ciclo vocal *Clairière dans le ciel* a partir de un poema de Francis Jammes, ciertos fragmentos instrumentales, así como *Psaumes*. Cuando estalla la guerra, Lili y Nadia fundan un comité francoamericano de ayuda a los soldados, que despacha cartas y paquetes a los combatientes. Pese a guardar reposo y a una operación a que se somete en 1917, Lili no logra restablecerse y muestra, ante la adversidad, un valor y una serenidad ejemplares. En los dos últimos años de su vida termina los tres *Psaumes* y la *Vieille prière bouddhique*, para voz y orquesta, *Un matin de printemps*, pieza para violín (o flauta) y piano, y su obra maestra, *Pie Jesu* (para voz, órgano, cuarteto de cuerdas y arpas) que, demasiado débil para escribir, dictará a Nadia desde su cama. Muere el 15 de marzo de 1918 en Mézy, cerea de París.

Lili será siempre un ejemplo para Nadia, que alabará su "superioridad moral y espiritual" y su "pureza". Durante toda su vida, mantendrá vivo incansablemente el recuerdo de su hermana, difundirá su obra y transmitirá a sus alumnos el mismo fuego sagrado que animaba a Lili. ■

NUESTROS AUTORES

TAHAR BEN JELLOUN es un novelista y poeta nacido en Marruecos. Entre sus obras traducidas al español cabe mencionar *La noche sagrada* (1988), *Día de silencio en Tánger* (1990), *Con los ojos bajos* (1992).

JEROME CHARYN, escritor estadounidense, es profesor de historia del cine en la Universidad Americana de París (Francia). Es autor de numerosas novelas y de varios ensayos, entre los que cabe mencionar *New York, Chronique d'une ville sauvage* (1993, Nueva York, crónica de una ciudad salvaje) y *El Bronx* (1997).

LAJPAT RAI JAGGA, de la India, es profesor de historia en la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi.

EMILE TEMIME, historiador francés, se dedica desde hace unos veinte años al estudio de las migraciones internacionales. Coautor de varios ensayos sobre España, ha publicado una obra en cuatro volúmenes sobre la historia de las migraciones en Marsella (1989-1991) *y Marseille transit. Les passagers de Belsunce* (París, 1995).

LUZ PACHECO es una socioantropóloga boliviana especializada en el mundo rural andino.

HADANI DITMARS es una periodista canadiense especializada en las relaciones y los fenómenos interculturales.

ANISSA BARRAK, periodista tunecina, es *agregada cultural de la Delegación Permanente de* Túnez ante la Unesco. Secretaria de redacción de la revista *Confluences Méditérranée*, ha dirigido, en particular, la publicación de *Villes exemplaires, villes dechirées* (Ciudades ejemplares, ciudades desgarradas, París, 1994).

CÉCILE ROMANE, escritora francobritánica, es autora de *La Népalaise* (1987) y *Les téméraires* (1993).

FRANCE BEQUETTE es una periodista francoamericana especializada en medio ambiente.

HENRYK SKOLIMOWSKI, polaco, es profesor de filosofía ecológica en la Universidad Técnica de Lodz. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre temas de su especialidad.

ISABELLE LEYMARIE, musicóloga francoamericana, es autora de *Du tango au reggae, Musiques noires d'Amérique latine et des Caraïbes* (1996 Del tango al reggae. Músicas negras de América Latina y del Caribe) y *Musiques caraïbes* (1996, Músicas caribeñas).

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

TODA LA VERDAD SOBRE BOGDAN KHMELNITSKI

En el número de diciembre de 1996 de *El Correo* ("En busca de lo efímero") publicaron ustedes un artículo muy interesante de Iaroslav Issaievitch sobre Bogdan Khmelnitski. Ese personaje histórico, poco conocido en numerosos países, desempeñó, en efecto, un papel muy importante en la historia de Ucrania.

Pero el artículo pasa en silencio una de sus facetas. En la historia del pueblo judío, Khmelnitski representa el arquetipo del instigador de pogroms, del exterminador de judíos. El libro muy documentado y objetivo de Paul Johnson, *A History of the Jews* (1987), que al parecer el autor del artículo lamentablemente no ha leído, muestra que sus andanzas sólo fueron superadas por el que alguien llamó el "Khmelnitski del siglo XX". Los medios de que disponía el nazismo para hacer más eficaz su acción destructora fueron, desde luego, infinitamente superiores a los de Khmelnitski.

La objetividad en el análisis de los grandes personajes históricos es también una manera de enseñar la tolerancia y el respeto mutuos.

Felicitaciones por la excelente calidad de la revista.

G. Finkelstein
Jerusalén (Israel)

MASACRES Y POGROMS

Durante la rebelión de los campesinos y cosacos ucranios contra los polacos para establecer una Ucrania autónoma, las tropas de Bogdan Khmelnitski dieron pruebas de una ferocidad y una crueldad inauditas contra los judíos.

La mayoría de las masacres se perpetraron entre mayo y noviembre de 1648. Las comunidades situadas al este del Dniéper fueron exterminadas desde que se inició la rebelión. En el verano las persecuciones se extendieron a la ribera occidental del río; a mediados de junio no quedaban más judíos en las aldeas y las ciudades de Volinia (estas precisiones provienen de la *Encyclopedia Judaica*, vol. 5, Jerusalén, páginas 480-481).

Resulta imposible determinar con exactitud el número de víctimas que causaron esos pogroms, que prosiguieron hasta 1649. Las crónicas judías indican que murieron aproximadamente cien mil personas y que las comunidades aniquiladas fueron trescientas.

Emmanuel Moses
París (Francia)

NUESTRO ANTEPASADO COMÚN

¿Los hábitos de pensamiento que conducen a la intolerancia y a los prejuicios podrían deberse a una carencia de los sistemas de educación en vigor en el mundo?

Todos sabemos hoy en día que tenemos como antepasado común al *Homo erectus*, que dio origen al *Homo sapiens*, y se extendió a partir del Africa por todo el planeta. Sí, todos los seres humanos descendemos de un mismo antepasado.

¿Habrá que machacar todos los días esta evidencia en las escuelas y en la universidad para que desaparezcan de una vez por todas las ideas preconcebidas que son la causa de la intolerancia y de los prejuicios?

Martin J. O'Malley, Jr.
Passaic, Nueva Jersey
(Estados Unidos)

EL PROGRESO CONTRA LA EQUIDAD

"Es preciso ayudar a los países pobres a dotarse de nuevas tecnologías, a equiparse, a formar a su personal, a integrarse en las redes existentes, en suma, a embarcarse con los demás en el gran viaje de la modernidad", escribe Federico Mayor en su crónica publicada en el número de diciembre de 1996 de *El Correo* ("En busca de lo efímero", página 39).

A mi juicio, ello supone un desafío imposible. La ayuda al desarrollo procedente de los países ricos no ha cesado de disminuir desde hace algunos años.

El día en que logremos "hacer que prevalezca el progreso *con* equidad" el hombre vivirá en el mejor de los mundos.

Abdou Tini Kano
Tibiri (Níger)

CIUDADANOS DEL MUNDO

En su entrevista sobre la educación para la paz (número de enero de 1997, "Incluir a los excluidos"), el profesor Johan Galtung expone numerosas ideas interesantes que comparto.

Pero, a mi juicio, pasa por alto el hecho de que el conflicto es estéril, mientras que la paz es fecunda. Sus estudios sobre la paz corren el riesgo de no desenredar "la madeja de los problemas de la violencia" (incluso si ha visto que la comunicación y la educación son los instrumentos básicos para conseguirlo), pues de lo que se trata es de elaborar un sistema capaz de promover la colaboración pacífica, tarea desde luego exaltante.

La época en que éramos chinos, franceses, indios o chilenos, ha quedado atrás. Ahora todos somos ciudadanos del mundo y responsables del planeta.

Claudia Merazzi
Bienne (Suiza)

LOS PREMIADOS DEL NÚMERO DE HISTORIETAS ILUSTRADAS

Por estar habituado a las hermosas ilustraciones que publican en la revista, las historietas que componen el número de julio-agosto de 1996 ("Dibújame la UNESCO") me han parecido de una calidad estética desigual.

He aquí el resultado de mi clasificación:
1º: "Egipto"
2º: "Dictadura militar"
3º: Patrimonio mundial (páginas 46-55)
4º: "La UNESCO del año 3000"
5º: "Una misión de Lone Fortune"

En cuanto a "Nómade", la historieta me hubiera gustado si los personajes no estuviesen representados con aspecto de perros. Los tuaregs, masai y otros pueblos nómades merecían algo mejor que una caricatura.

Guy Barrère
Tamanrasset (Argelia)

Le damos las gracias por su atenta lectura de nuestro número de historietas ilustradas. En cuanto a Jano, el autor de "Nómade", es un dibujante "animalista", que acostumbra representar a todos los personajes de sus historias, cualquiera sea el lugar en que se desarrollen, con rasgos de animales.

¿Y LOS AUTORES?

¿Por qué no siguen presentando, aunque sea en pocas líneas, a los autores de los artículos? Así el lector podría enterarse al menos de su profesión y su nacionalidad...

Yolande Biffa
Houilles (Francia)

Las notas biográficas de los autores, como usted podrá comprobarlo, se presentan ahora al final del número en el orden de aparición del sumario.

Comuníquese con la UNESCO a través de Internet

conectándose con el servidor UNESCO

http://www.unesco.org

Ud. encontrará el índice de los 22 últimos números de *El Correo de la UNESCO*, comunicados de prensa, direcciones, números de fax, télex y mensajería electrónica de las oficinas regionales, comisiones nacionales y Clubs UNESCO, un repertorio de las bases de datos de la UNESCO, diversos servicios de información, imágenes en colores del jardín japonés y otras vistas de la sede de la Organización, así como reproducciones de las obras de arte que alberga, como la "silueta descansando" del escultor británico Henry Moore.

Si quiere establecer contacto directamente con

EL CORREO DE LA UNESCO

y comunicarnos sus sugerencias y comentarios diríjase a:

correo.unesco@unesco.org

EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO SERÁ:

VISIONES DEL CUERPO

INVITADO DEL MES:

MARIO LUZI

PATRIMONIO:

TE WAHIPOUNAMU (NUEVA ZELANDIA)

MEDIO AMBIENTE:

LOS JARDINES, PARAÍSOS DE LA CULTURA